

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**EL GRAN TAUMATURGO
SAN FRANCISCO DE PAULA**

LIMA – PERÚ

EL GRAN TAUMATURGO SAN FRANCISCO DE PAULA

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Infancia y primeros años.
Con el hábito franciscano.
En peregrinación.
Vida de ermitaño. Así era él.
Milagros en Paula.
Milagros en Paterno.
Spezzano y Corigliano.
Viaje a Sicilia.
Milagros en Milazo.
Enemigo del rey.
Viaje a Nápoles.
Viaje a Roma.
Viaje a Francia.
Milagros en Francia.
Carismas sobrenaturales a) Conocimiento sobrenatural. b) Éxtasis y levitación.
c) Inedia. d) Perfume sobrenatural.
e) Resplandores sobrenaturales.
f) Bilocación. g) Profecía
Amor a Jesús y María.
Devoción de los trece viernes.
Amigo de los animales.
Santos y ángeles.
El demonio.
Su muerte. Después de su muerte.
Carta del Papa León X.
Sus restos. Su Orden. Un santo vivo.

CRONOLOGÍA.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de san Francisco de Paula es una vida llena de milagros. Fue un gran taumaturgo, es decir, Dios hacía muchos milagros por su intercesión. En todas partes donde vivió, tanto en Italia como en Francia, la gente corría a su encuentro para que orara por su salud.

Él mismo, con ayuda de la gente del pueblo, construía sus propios conventos y, en su construcción, sucedían muchos milagros para solucionar los problemas que se presentaban. Pareciera que Dios no le podía negar nada, porque él tampoco le negaba nada a Dios. Llevaba una vida totalmente entregada a su servicio. Oraba sin cesar, ayunaba días enteros. Su austeridad y humildad eran conocidas por todos. Y todos acudían a él como a un padre amable, que siempre los atendía y recibía con amor. Hasta los mismos animales se sentían bien a su lado y él los amaba de verdad.

El rey de Francia, que estaba enfermo, oyó hablar de sus milagros y le pidió al Papa que lo mandara ir a Francia para tenerlo a su lado. Él obedeció y fue a Francia, pensando regresar a Italia, pero nunca regresó y pasó sus últimos años en Francia, ayudando a todos con grandes milagros.

Este libro no es una novela hermosa. Es un libro totalmente verídico. Está basado en primer lugar en el escrito de un contemporáneo suyo del año 1502, mientras el santo todavía vivía. Además tenemos los testimonios de testigos de vista que declararon en los Procesos de Cosenza, de Tours y de Calabria.

Ojalá que el testimonio de su vida nos estimule a todos a ser santos y vivir nuestra fe católica en plenitud.

Nota.- Todas las principales fuentes de su vida: el libro de su vida escrito por un contemporáneo de su Orden y los testimonios de los Procesos, se encuentran en internet y pueden leerlos, en www.giovaniminimi.it

También citaremos la *Miracolosa vita di san Francesco di Paola*, de 1577 escrita por Paolo Regio, y la *Coronica general de la Orden de los mínimos*, de 1619, que pueden encontrar también en internet www.books.google.com

Aclaremos que en todo el texto hablamos del santo como *padre* Francisco, porque así lo llamaba todo el mundo, a pesar de no ser sacerdote, sino simplemente religioso.

SUS PADRES Y PRIMEROS AÑOS

Francisco nació el año 1416, no se sabe el día, en Paula (Calabria-Italia). Su padre se llamaba Giacomo d'Alessio, llamado también Giacomo Martolilla por la gente de Paula, y su madre Vienna. Ambos se casaron en 1400 y fueron siempre buenos cristianos.

Su padre llevaba una vida de oración y penitencia, visitaba frecuentemente las iglesias, ayunaba y hasta se daba disciplinas como los religiosos. Su madre también llevaba una vida de piedad y supo *veinte años antes de su muerte*, el día en que moriría ¹.

Sus padres, después de vivir dieciséis años sin poder tener hijos, se los pidieron a Dios por intercesión de san Francisco de Asís. Dicen las Crónicas que un día Vienna *pidió encarecidamente a su marido que hiciesen un voto de conforme voluntad que, si nuestro Señor por intercesión del padre san Francisco (de Asís) les diese un hijo, le pondrían su nombre en el santo bautismo* ². Y Dios les concedió el hijo deseado y le llamaron Francisco como habían prometido.

Por ello nuestro santo fue toda su vida muy devoto del seráfico padre san Francisco y siempre que lo invocaba, lo llamaba *mi padre* o *nuestro padre*. A los pocos meses de su nacimiento *se le hizo sobre un ojo una peligrosísima postema con una carnosidad maliciosa que, no bastando los remedios de la cirugía, iba el niño perdiendo el ojo y menoscabándole la salud, que se dudaba mucho de su vida. La santa y piadosa madre acudió al remedio sobrenatural... fuése a la iglesia, llevándolo en brazos y suplicó al Señor muy de veras con infinitas lágrimas, remediase aquel peligro, pues no deseaban la vida de su hijo, ella y su padre, sino para consagrarse en su santo servicio... Y añadió la promesa y voto expreso al glorioso padre san Francisco de Asís que, si como había intercedido con Dios para que les diese tal hijo, sanase de aquella enfermedad, se le ofrecería cuando mayorcito para que por un año entero sirviese en un convento de su Orden. Hecho el voto, quedó consolada sobremanera, porque vio que el niño tenía más sosiego y cesaban las mortales ansias con que le había traído al templo..., volviéndose consoladísima a su casa. Y echó de ver cómo milagrosamente se iba resolviendo aquel mal humor (tumor) que se había engendrado y, al día siguiente, tomó pecho tan bueno como si jamás hubiera padecido aquel peligroso accidente* ³.

¹ Vida escrita por un discípulo contemporáneo mientras vivía el santo en 1502. Ver www.giovanniminimi.it

² Cronica p. 9.

³ Cronica p. 16.

Después de tener este hijo, sus padres, considerando que ya no tendrían más descendencia, vivieron en castidad durante 30 años hasta la muerte de Vienna. Entonces su padre entró al convento de Paula, donde estaba Francisco, en calidad de oblatos para ayudar a los religiosos en todo, aunque sin ser propiamente religioso. Murió en los brazos de su hijo, quien lo sepultó en el convento de Paula.

Hasta los quince años, nuestro santo vivió en paz en la casa de sus padres, obedeciéndoles en todo. Estudiaba y llevaba una vida de piedad, que admiraba a todos los que lo conocían.

Ciertamente no tuvo estudios superiores, pero sí una educación elemental, ya que a pocos minutos de su casa había un monasterio benedictino y un monasterio de agustinos.

Francesco Florio dice haberle visto predicar el evangelio a trescientas personas entre hombres y mujeres, que trabajaban en el bosque de Paterno. Y esto *a pesar de que el testigo sabía que el padre Francisco no era un hombre de letras*⁴.

De hecho escribió cartas, bien redactadas, al Papa, a reyes y a personas importantes.

CON EL HÁBITO FRANCISCANO

A los 15 años sus padres le comunicaron que era hora de cumplir el voto que habían hecho de ponerle el hábito franciscano durante un año. Él aceptó de buen grado y fueron los tres al convento de San Marcos Argentano. Los frailes lo aceptaron por un año y le vistieron con el hábito de san Francisco.

Allí estuvo sirviendo a los frailes, desempeñando todos los oficios más humildes como sacristán, despensero, portero... A veces lo enviaban a pedir limosna para la comunidad o que fuera al bosque a traer leña. También hacía limpieza, ayudaba en la cocina y en el comedor. Pero ya, desde ese tiempo, los religiosos se admiraban de la vida espiritual que llevaba.

Hacía ayunos voluntarios y se recogía muchos ratos en oración, incluso por las noches, postrado ante una imagen de Jesús crucificado y delante de una imagen de la Virgen Santísima y de san Francisco. A veces, lo encontraron en éxtasis, concentrado en oración. Lo que más admiraba a todos era que por la

⁴ Proceso de Cosenza, testigo 4.

noche, en el coro, casi siempre rezaba con los brazos en cruz y en ocasiones tendido en el suelo con los brazos en cruz. Le gustaba mucho ayudar a misa y visitar a los frailes enfermos.

Una semana faltó el cocinero por estar enfermo y el padre guardián (Superior) le mandó que cuidase de guisar la comida del convento. Admitió con tanta alegría este oficio que se le notaba en el rostro... A dos o tres días que ejercitaba este oficio, sucedió que, disponiendo todo lo necesario para la comida muy de mañana, puso la olla sobre la ceniza y, por ser algo temprano, fué a rezar mientras era tiempo de encender la lumbre. Alejóse tan de sí mismo en la oración con un profundo éxtasis que corrió toda la mañana y llegó la hora de hacer señal para comer sin que el santo mancebo hubiese asistido a su oficio, pues echaron de ver los religiosos que ni estaba en él, ni la comida aderezada, ni menos encendida la lumbre.

Fuéronle a buscar por mandato del padre guardián y halláronle en la capilla de la iglesia, elevado en espíritu... No le osaban interrumpir, pero forzados de la obediencia lo llamaron. Volvió a responder, encendido y hermoso el rostro como si bajara del cielo. Dijéronle que cómo se había descuidado tanto de la obediencia, pues siendo hora de comer, estaba la comida sin aderezar y sin encender la lumbre. “No puede ser eso, dijo él, que yo tengo aderezado lo que se mandó. Llame a comer, que no falta cosa”. El guardián era hombre prudente y conocía bien la santidad de Francisco y así presumió que les quería dar nuestro Señor algún milagroso suceso y mandó hacer la señal; y dando gracias se sentaron en las mesas. Fuéronse tras Francisco a la cocina algunos frailes de servicio y vieron que, en llegando el santo mancebo a la olla, la apartó del fuego que un momento antes no había y comenzó a distribuir la comida sazónada, como si hubiera puesto el ordinario cuidado y tiempo que para estarlo es necesario. Súpoles a cielo aquella comida milagrosamente guisada y quedaron en extremo maravillados de la santidad de Francisco⁵.

Según cuentan algunos biógrafos, un día se celebraba una misa solemne en el convento. El sacristán se dio cuenta de que no estaban encendidos los carbones para el incienso y le mandó a Francisco que fuera a la cocina y los trajera. Y trajo de la cocina carbones encendidos sobre un pedazo de su hábito sin que se quemaran ni sus manos, ni la túnica, ante la maravilla de todos.

⁵ Coronica pp. 26-27.

EN PEREGRINACIÓN

Terminado el año del voto, sus padres vinieron a recogerlo, pero los frailes le rogaban que se quedara, porque habían visto que podía ser un buen y santo religioso, pero no aceptó pensando que esa no era la voluntad de Dios. Sus padres, en vez de llevarlo directamente a casa, lo llevaron a Roma para visitar los lugares santos.

Allí se encontró con un cardenal, que iba acompañado ⁶ de un gran cortejo de gente con pomposas vestiduras y él, con inocente desenvoltura, le dijo: “*Los apóstoles de Jesucristo no andaban con tanto lujo*”. Y el cardenal le respondió dulcemente: “*Hijo mío, no te escandalices. Si no hacemos así, la Iglesia bajaría en estima para los seglares*” ⁷.

De Roma sus padres lo llevaron a Asís en peregrinación, donde pudo ver el santuario en honor de san Francisco y la iglesia de Santa María de los Ángeles. También visitaron la santa Casa de Loreto. Y antes de regresar a su casa de Paula *vio que por las faldas de Monte Casino vivían ermitaños que le robaron los ojos y el alma* ⁸. Visitaron el convento de Monte Casino y regresaron.

VIDA DE ERMITAÑO

Cuando llegaron a Paula, él no quiso entrar y se quedó en un bosque, propiedad de su padre, para hacer vida de ermitaño a un kilómetro de Paula. Se refugió en una cueva que hasta el día de hoy se llama la *gruta de la penitencia*.

Allí vivía alimentándose de pan y hierbas crudas. *Una sola vez comía al día y ésta cerca de la noche. Muchas veces, se vio por experiencia que en dos o tres días no comía bocado, principalmente cuando para pedir a Dios merced grandísima, se solía encerrar ese tiempo en su celda; y vez hubo que en ocho días no comía, lo cual se pudo ver en que cuando salía, se hallaban en la celda todos los pedacitos de pan de los días que había estado encerrado* ⁹.

Pronto se conoció su modo de vida y mucha gente lo iba a visitar y a pedirle consejos y oraciones. Y Dios empezó ya desde entonces a obrar milagros por su intercesión. *Por no estorbarle en sus contemplaciones sucedía muchas*

⁶ Según algunos biógrafos era el cardenal Giulio Cesarini.

⁷ Contemporáneo, p. 14.

⁸ Coronica, p. 29.

⁹ Coronica, p. 62.

*veces estarle esperando diez y veinte enfermos; y aconteció un día, en diferentes ocasiones y enfermedades, hacer cien milagros*¹⁰.

Hubo quienes, renunciando al mundo, decidieron seguirle como discípulos y vivir con él. Por eso, decidió construir un convento grande en su misma ciudad de Paula. Esta iniciativa fue aprobada por el obispo de su diócesis de Cosenza, el cual, con gran solemnidad, puso la primera piedra, concediendo al buen ermitaño muchos privilegios válidos para toda la diócesis y después confirmados por el Papa Sixto IV.

El obispo también le concedió vestir con hábito de ermitaños a cuantos quisieran vivir con él; y les dio una Regla de vida.

ASÍ ERA ÉL

El sacerdote mínimo Leonardo Barbier declaró que el padre Francisco habitaba en una pequeña celda. Con frecuencia oía misa al amanecer con humildad y gran devoción. Estaba en misa desde la primera hasta la última misa. Tenía mucha estima a los sacerdotes... Su comida era un poco de pan, habas, guisantes y algunas hierbas, verduras o algo parecido, de lo que comía muy parcamente. En caso de enfermedad se llevaba a su celda algo de pescado, pero no se sabe si lo comía.

*Era muy humilde y quería lavar la ropa de los religiosos. No permitía a nadie lavar la suya... Era convicción común que dormía muy poco, ya que por la noche salía de su celda una cierta claridad de luz*¹¹.

Caminaba siempre descalzo y no bebía vino. Nunca se cortó la barba ni los cabellos. Debajo del tosco hábito llevaba un cilicio.

Su estatura excedía la mediana. Era robusto y de buena complexión, el semblante airoso y agradable, la tez del rostro fresca y lisa. Y después de increíbles abstinencias, mortificaciones y penitencias durante 91 años, tenía su semblante hermoso y rojo, dando a entender lo encendido de sus mejillas, lo ardiente de su pecho y lo blanco de la pureza de su alma. De cara era aguileño, la frente clara y espaciosa, los ojos negros y grandes, con la luz brillante y viva; siempre humildes, moderados y compuestos, moviendo su aspecto a veneración, modestia y reverencia. La nariz algo gruesa y larga... Sus cabellos en la juventud

¹⁰ Coronica, p. 60.

¹¹ Proceso de Tours, testigo 38.

eran rubios, al oro semejantes, mas en los últimos años de su vida, como la plata candidísimos.

La barba la tenía larga, poblada y bien crecida. Jamás se la quitó, sino muy rara vez. Las manos y pies, aunque martirizados con espinas, piedras, lodo y rigores de tanto trabajo continuado, siempre se le conservaron delicados, tiernos y blancos. Su cuerpo exhaló siempre un olor como de ámbar. Y caminaba apoyado con un báculo ¹².

Nunca hablaba mal de nadie y amaba especialmente a los que le perseguían, dándoles más pruebas de afecto que a aquellos que lo alababan o trataban de adularlo. Alejaba de él a los que maldecían y sentía alegría cuando hablaban bien de otros. En todas sus acciones salía de sus labios la palabra CARIDAD. Decía por ejemplo: Andemos por caridad; hagamos esto por caridad, ayúdeme por caridad.

Era muy alegre y transmitía alegría y paz. Francesco Coco refiere *que todos regresaban a su casa contentos y satisfechos de haber obtenido para sí y para otros lo que le había pedido ¹³. Raucio Parisi por su parte dice: Obraba grandes milagros. Muchos acudían a él para pedir la salud. Y todos volvían contentos ¹⁴.*

Roberto de Burgis certifica: *Estando un día en Paterno, vio este testigo unos doscientos hombres y mujeres, afligidos de diversos males, que fueron curados, regresando a casa sanos y felices ¹⁵.*

¹² Gómez de la Cruz Joseph, *Prodigiosa vida y admirable muerte de nuestro glorioso padre san Francisco de Paula*, Madrid, 1727, pp. 357-358.

¹³ Proceso de Cosenza, testigo 72.

¹⁴ Proceso de Cosenza, testigo 74.

¹⁵ Proceso de Cosenza, testigo quinto.

MILAGROS EN PAULA

A los 36 años comenzó a construir en su ciudad natal, Paula, un gran convento, que sería la cuna de su Orden. En su construcción hubo muchos hombres y mujeres que trabajaron sin sueldo, transportando piedras y haciendo otras faenas, sintiéndose felices de poder ayudarlo. Él trabajaba por seis, como dicen los testigos, a pesar de comer tan poco ¹⁶.

Dios realizó muchos milagros por su intercesión durante la construcción de este monasterio. Veamos algunos.

Uno de los grandes milagros fue la reparación de un horno de cal. Estaba el horno encendido al máximo y se vio que algunas piedras del mismo estaban por caer. Llamaron al padre Francisco ¹⁷ y mandó a todos a comer. Obedecieron y el padre quedó solo. Pero el maestro constructor vio al buen padre salir ileso del horno sin que se le quemara ni el hábito, a pesar de haber estado dentro del horno, que estaba totalmente encendido.

Este milagro fue atestiguado por muchos que estuvieron presentes y vieron que el horno quedó restaurado y el padre no sufrió ningún daño ¹⁸.

El sacerdote Giovanni Antonachi certifica que un día estaba con el padre Francisco y le presentaron un mudo que nunca había hablado. Francisco le condujo a la iglesia y le dijo: *Pronuncia el nombre de Jesús tres veces*. El mudo obedeció y repitió claramente el nombre Jesús y quedó sano.

A la mañana siguiente fueron a trabajar con el maestro Antonio de Donato para preparar un horno para cal. Lo encendieron y el padre dijo a un hermano religioso: *Vete a la cocina y pon un puñado de habas a cocer para que el maestro Antonio pueda tener algo de comer*. El hermano puso la olla sobre unas cenizas apagadas, olvidándose de encender fuego. Llegada la hora el padre llevó al maestro Antonio a la cocina con este testigo y dijo al hermano: *Prepara las habas para comer*. El maestro Antonio y este testigo se pusieron a reír al ver la olla sin fuego. El padre se acercó, tomó la olla y los dos testigos vieron que lo que había dentro estaba caliente y humeante. Después de comer ambos testigos quisieron constatar el hecho y vieron que las cenizas estaban frías antes y después, con el horno totalmente apagado. Esto lo sabe por haber sido testigo ocular ¹⁹.

¹⁶ Otros santos han tenido el don de la inedia: poder vivir en ayuno absoluto, sin comer ni beber nada, como Marta Robin, que estuvo así durante cincuenta años.

¹⁷ Aunque no era sacerdote todos le llamaban padre.

¹⁸ Contemporáneo, cap. 5.

¹⁹ Proceso de Cosenza, testigo sexto.

Giovanni De Simone manifestó que, habiendo ido a podar las vides se hizo mal en una rodilla y se le inflamó de modo que no pudo moverse, ni apoyar el pie en tierra por ocho o nueve días. Entonces, poco a poco, fue donde el padre Francisco, quien le puso un emplasto haciéndolo sentar para que le diera el sol en la rodilla. En el mismo instante, fue curado como si siempre hubiera estado sano. Esto sucedió en Paula hace unos 40 años ²⁰.

El Maestro Domenico Virgopia atestigua que un día se encontraba con Giovanni Simone en el convento de Paula y el padre Francisco le dijo a fray Esteban que tomase fuego y prendiese la lámpara que este testigo había visto apagada. Entonces el padre cogió la cuerda para bajar la lámpara y, al estar ésta a media altura, vio que la lámpara se encendió por sí misma. Este testigo le dijo: *Padre, ¿no ve que la lámpara está ya encendida? Y el padre le replicó: Es suficiente que tú la veas.* Esto sucedió en Paula hace 55 años ²¹.

Dos obreros estaban trabajando en la construcción del convento de Paula y excavando el terreno se les vino encima un alud de tierra, cubriendo a ambos de modo que pareció muy arduo y difícil poder ayudarlos, dada la gran masa de tierra que los cubría. Todos creyeron que estaban muertos. Excavaron en dos sitios distintos y así fueron encontrados los dos obreros sanos y salvos, uno distante del otro. Este testigo y cuantos estuvieron presentes, consideró esto como un gran milagro, por la gran masa de tierra que los había cubierto ²².

Una vez, el padre se encontraba en el bosque con muchos hombres que trabajaban sin sueldo en la construcción del convento. Estaban cansados y no tenían nada para beber. El maestro Antonio tenía una botella con un poco de vino que sólo era suficiente para beber dos personas. El padre preguntó si tenía vino y le respondió que sólo había un poco para sí. *Por caridad, dámelo.* Se lo dio y Francisco le hizo beber primero a Antonio y después los otros hasta que quedaron todos satisfechos y todavía quedó vino en la botella ²³.

Ermolao Frasca nos dice: *Cuando doña Polissena, esposa de don Enrique de Aragón, fue a Paula a visitar al padre Francisco, animada por la fama de sus milagros, llevaba mucho séquito. A todos les sirvieron habas, porque no había peces, ya que el mar estaba agitado. Don Giovanni de Morano se puso a gritar: “Miren qué sirven estos frailes a esta (gran) señora. No queremos comer”. El padre Francisco les dijo: “Tengan un poco de paciencia”. Bendijo el mar y*

²⁰ Proceso de Cosenza, testigo séptimo.

²¹ Proceso de Cosenza, testigo nueve.

²² Ibidem.

²³ Contemporáneo, cap. 8.

encontraron tantos peces de distintas especies que todo el séquito quedó saciado y la señora quedó llena de estupor y admiración ²⁴.

La señora Bella, viuda de Giovanni Brogni, refirió que *su esposo, calafateando una nave, mientras hervía una olla de pez, se le cayó sobre la cara y el pecho y lo quemó gravemente. Lo llevaron inmediatamente al padre Francisco y lo encontraron mientras trituraba una cierta hierba, de la que sacó el jugo y lo colocó sobre las quemaduras del paciente. Lo retuvo unos ocho días consigo y, después, lo regresó a su casa, curado totalmente sin ninguna cicatriz, como si no le hubiera pasado nada. Esto sucedió en Paula hace unos 40 años* ²⁵.

Pedro Genovese certifica que un día puso las velas sobre el altar para la misa que se iba a celebrar en el convento de Paula en construcción. Al comenzar la misa, las velas estaban apagadas. El padre estaba orando en las gradas del altar con una vela encendida en las manos y, sólo con mostrar esa vela encendida, las velas apagadas del altar se encendieron por sí mismas. Esto lo vio personalmente hace unos 40 años ²⁶.

El mismo Pedro Genovese continúa diciendo que había un gran peñasco en el lugar donde se estaba construyendo el convento. Treinta hombres no lo podían mover. Además, era tan duro que ni los trabajadores más robustos podían partirlo, ni moverlo del lugar. El padre mandó a todos los obreros a comer, mientras él se encerró dentro de la iglesia, quedando solo. Vueltos al trabajo, los obreros constataron que el peñasco había caído al río y, en su lugar, había un gran vacío. Todos lo tuvieron por un verdadero milagro. Esto lo sabe por experiencia personal hace ya unos 40 años ²⁷.

Giordano Carincella contó que su esposa llevaba cuatro meses enferma, sufriendo mucho. La llevaron al padre Francisco para que le diera algún remedio. Llegados a la puerta del convento, se encontraba ya allí el padre, como si los estuviera esperando. El padre le dio dos higos y un sorbo de vino e inmediatamente sanó. Esto sucedió en Paula hace unos 40 años ²⁸.

Bartolo Perri *tenía un buey con un ojo desfigurado, todo blanco, y lo llevó al padre Francisco al convento de Paula. El padre, al verlo, le dijo: “Toma un poco de esta hierba y ponle el jugo en el ojo del buey. Así lo hizo y el buey quedó sano como si no hubiera tenido ningún mal* ²⁹.

²⁴ Proceso de Calabria, testigo 26.

²⁵ Proceso de Cosenza, testigo doce.

²⁶ Proceso de Cosenza, testigo catorce.

²⁷ Ibidem.

²⁸ Proceso de Cosenza, testigo diecisiete.

²⁹ Proceso de Cosenza, testigo diez.

Una vez un joven seglar fue acusado por sus compañeros de haber comido brevas. El acusado lo negaba. El padre lo llamó y lo acompañó a la cocina donde, en ese momento había una olla hirviendo. El padre metió la mano en la olla y le dijo al joven: *Mete la mano como yo, si no has comido los higos. No te pasará nada como a mí.* El joven se quedó espantado y no lo hizo. Esto me lo ha referido el mismo joven y fray Florentino; y es cosa de dominio público en el convento de Paula ³⁰.

Un día el hermano Baldassarre estaba con el padre en la cocina friendo unos peces y vio que el padre con sus manos les daba vuelta a los peces en la sartén que estaba con aceite hirviendo sin que se hiciese ningún mal ni tuviera la más mínima quemadura.

En otra ocasión un hombre que había matado a otro buscó asilo en el convento. El padre, que estaba enfermo, recomendó a los religiosos que cuidaran a aquel infeliz. Él mismo preparó leche de almendras e introdujo las dos manos en agua hirviendo para darle vueltas sin quemarse.

Otra vez, el religioso Antonio Scozzetta fue a visitar el convento y el padre Francisco lo acompañó a la cocina para que se calentara. Tomó en sus manos carbones encendidos y le dijo: *Caliéntate, hermano.* A pesar de ello, no sufrió quemaduras ³¹.

El sacerdote Giovanni Antonachio declaró: Un sacerdote forastero fue a visitar a Paula al padre Francisco. El Padre le aseguraba que cierta hierba tenía virtudes curativas. El sacerdote le contestó: *¿Cómo sabe que esta hierba puede curar?* La respuesta fue: *¿No sabe usted que a quienes sirven a Dios perfectamente y observan sus mandamientos, las hierbas, espontáneamente, por su naturaleza, les revelan sus virtudes?* El padre lo llevó a la cocina y, tomando un carbón encendido con las manos, le dijo: *Este fuego ¿para qué ha sido creado sino para obedecer al hombre?* Después de haberlo tenido en las manos cierto tiempo, lo dejó donde lo había tomado; lo cual, visto por aquel sacerdote, quiso hacerse religioso de su Orden. El testigo conoce esto por haber estado presente hace unos 63 años ³².

Nicola Castello afirma, que regresando del Oriente en una galera, al llegar a Paula perdió la audición de ambos oídos, teniendo el cuello inflamado. Así estuvo dos meses sin que los médicos pudieran curarlo. Su suegra, viendo que no

³⁰ Contemporáneo, cap. 10.

³¹ Contemporáneo, cap. 6.

³² Proceso de Cosenza, testigo seis.

mejoraba, lo llevó en un jumento al convento de Paula a ver al padre Francisco. Él le puso los dedos en la nariz durante el tiempo de dos padrenuestros; y las orejas, antes hinchadas, comenzaron a emanar pus en gran cantidad y a deshincharse, quedando curado totalmente. Esto lo sabe por conocimiento personal y directo. Sucedió en Paula hace unos 40 años ³³.

Antonio Zarlo refiere: *Tenía una hermana que sufría desde hacía dos meses de una enfermedad al cuello que no le dejaba hablar con nadie, porque debía tener la cabeza encorvada sobre las rodillas. Los médicos consultados no pudieron hacer nada. El testigo la acompañó un día a ver al padre Francisco. Apenas la vio, le dijo: “Vete al horno de cal y coge unas hierbas que crecen allí y tráelas, esperando que, si tenéis fe en el Señor, él dará la gracia”. Cogió las hierbas y las trituró sobre una piedra y puso unas pocas debajo de la nariz de la joven para que las oliera. Ella se durmió como una hora y, al despertar, alzó la cabeza y empezó a hablar. Desde aquel momento, quedó curada. Lo sabe por haber estado presente y lo vio. Sucedió en Paula hace unos 40 años ³⁴.*

Pedro Polita expresa que, yendo con el padre Francisco en una embarcación con otras diez personas para cargar una viga para el convento de Paula, pudieron embarcar toda la leña del bosque que habían recogido, excepto aquella viga que no podían llevarla entre todos. Entonces el padre los mandó a comer y se fueron a una fuente un poco distante. Al regresar, vieron que la viga estaba ya en la nave con la otra leña. Le preguntaron cómo había sido posible y respondió: *La gracia de Dios así lo ha querido*. Pero Antonio Bolotta le insistió y al fin respondió: *Ha sido levantada con la ayuda de Dios*. Esto sucedió cerca de Paula hace unos 50 años ³⁵.

Andrea de Santo asegura que un día le vinieron unos fuertes dolores a los riñones, de modo que no podía estar derecho. Caminando poco a poco, llegó hasta donde vivía el padre y lo encontró en medio del río, poniendo piedras. El padre le dijo: *Por caridad, toma el mazo y dale cuatro golpes a esta piedra*. Le respondió el testigo: *¿Cómo podré hacer eso si no puedo?* Replicó el padre: *Haz lo que te digo y verás que sí es posible*. Lo hizo, y al instante, quedó curado y nunca más sufrió de ese mal. Eso sucedió en Paula hace unos 40 años y lo sabe por experiencia personal y directa ³⁶.

Galeazzo de Tarsia, barón y señor de Belmonte, declaró que su difunto padre tenía una llaga en la pierna y cada día empeoraba y le salía mal olor. Los mejores cirujanos de Cosenza, después de tres o cuatro meses de tratamiento, no

³³ Proceso de Cosenza, testigo 54.

³⁴ Proceso de Cosenza, testigo 30.

³⁵ Proceso de Cosenza, testigo 31.

³⁶ Proceso de Cosenza, testigo 21.

podieron hacer nada... Por último decidió llevarlo a Paula, a día y medio de camino. Llegado a la puerta del convento, pidió que le quitaran la venda que tenía en la pierna. Entonces salió el padre, y, mirándolo, le dijo: *Giacomo, esto es algo muy grave y hace falta tener una gran fe en Jesucristo nuestro Señor. Y volviéndose a un religioso le dijo: Por caridad, tráeme una hierba llamada uña de yegua y también un poco del polvo que se encuentra en mi celda.* Entretanto, el padre se fue a la iglesia y frente al crucifijo se recogió en oración. Vuelto el hermano con el polvo y la hierba, dijo a Giacomo: *Ten mucha fe en Jesucristo y espero que él te concederá esta gracia.* Después le hizo la señal de la cruz sobre su herida y le puso un poco del polvo, aplicándole tres hojas de la hierba, una tras otra. Le dijo: *Toma un poco de este polvo y de esta hierba y te lo aplicas a la herida dos o tres veces en la herida y ten fe.* Giacomo se puso a llorar de alegría. Le vendaron la pierna y regresó a San Lucido, echándose en la cama. Al día siguiente temprano, quiso regresar a su casa de Cosenza. En el camino dijo a su esposa: *No siento ningún dolor. Quiero ver si puedo poner el pie en tierra. Y, caminando sin dolor, se tocó la herida y, gritando, dijo: Estoy curado.* Todos estaban seguros que había sanado por las oraciones de fray Francisco. Después, el cirujano doctor Paolo experimentó esa hierba uña de yegua en varias enfermedades y no resultó, reconociendo que había sido un milagro. Esto lo sé porque estuve presente hace ya unos 34 ó 35 años³⁷.

Nicola de Bernardo certificó que tenía un hijo pequeño en inminente peligro de muerte. Lo llevó al padre Francisco, quien, al verlo, le hizo la señal de la cruz y lo despidió. Al instante, quedó curado el niño. Lo sabe por conocimiento personal y directo. Sucedió en Paula hace unos 40 años³⁸.

El autor contemporáneo escribe cinco años antes de la muerte del padre: *Algunos religiosos y seglares, dignos de fe, me contaron y confirmaron que el padre había resucitado a dos muertos. El primero fue un pariente suyo que quería ser religioso, pero su madre se lo había impedido de muchas maneras. El joven murió y la madre entonces llena de lágrimas corrió al convento de Paula, lamentándose con el buen padre de la muerte de su hijo. El padre le dijo que lo llevaran a la iglesia del convento para darle allí sepultura. Lo llevaron y, terminadas las exequias, en el momento en que los religiosos se preparaban para sepultarlo, el padre lo prohibió, añadiendo que todos se fueran a sus celdas. Era casi de noche. Cuando el padre quedó solo, se llevó el cadáver a su celda, donde lo hizo resucitar durante la noche. A la mañana vino la madre creyendo que ya lo habían sepultado, pero el padre le dijo: “Si tú vieses a tu hijo con vida, ¿le darías permiso para hacerse religioso?”. Ella respondió: “Me arrepiento de habérselo impedido cuando vivía”. Entonces el buen padre le dio a él un hábito*

³⁷ Proceso de Cosenza, primer testigo.

³⁸ Proceso de Cosenza, testigo 27.

suyo y lo acompañó a la iglesia. Al verlo, su madre y todos los presentes bendijeron al Señor.

El segundo resucitado fue uno de los obreros del convento que trabajaban por amor de Dios, sin sueldo alguno. Una viga había caído sobre él y lo había matado. Los otros obreros le avisaron al padre, diciéndole: “Ahora los padres del muerto (que eran muy ricos) dirán que nosotros lo hemos matado y nos castigarán por un delito que no hemos cometido”. El padre los hizo retirarse a todos y se quedó solo con el muerto. Después se alejó como tres tiros de ballesta y se hizo invisible a los que de lejos estaban mirando. Pronto regresó donde el cadáver y oró sobre él. Colocó unas hierbas del monte sobre el difunto y éste volvió a la vida plácidamente, como si se despertase de un sueño. Esto es referido hasta hoy por aquellos que estuvieron presentes ³⁹.

La señora Margarita Baccaro nos dice que una tarde, echando agua fuera de la puerta de su casa, se le torció la boca y los ojos parecían estar fuera de órbita. Su padre y sus hermanos le acompañaron a ver al padre, quien les aconsejó: *Tomad un poco de la hierba que crece fuera del convento en construcción y le ponéis el jugo sobre la cabeza. Después le aplicáis una hoja de helecho cocida y el Señor dará la gracia.* Lo hicieron así y el mismo día la señora fue curada. Esto sucedió en Paula hace unos 40 años ⁴⁰.

Otra vez, el hijo de un sacerdote de rito griego (que pueden casarse) de nombre Fabricio, natural de Rossano, estaba leproso y vino al convento de Paula, donde estuvo largo tiempo. Yo encontré aquel hermano cuando fui a hacerme religioso allí. El día que regresé para vestir el hábito, lo encontré perfectamente sano, excepto unas cicatrices que se veían claramente en todo el cuerpo, pero no tenía más la lepra ⁴¹.

Bartoluccio Pecoraro declara que, estando cortando leña para el horno, se hirió en el ojo y no podía ver nada. En compañía de su amigo Pietro fue a ver al padre, quien le fajó el ojo y los invitó a comer. Después lo llevó detrás del convento, le quitó el envoltorio de lino y le hizo la señal de la cruz en el ojo. Quedó sano y veía mejor que antes, sin manchas ni sombra alguna ⁴².

Giacomo Carbenillo afirma que tenía una hermana, llamada Chiara, que no podía mantenerse en pie, porque estaba contraída de manos y pies. Para comer, alguien debía darle la comida y lo mismo para beber o para ponerla y levantarla del lecho. Sus padres la llevaron al padre Francisco. Él los acogió con

³⁹ Contemporáneo, cap. 11.

⁴⁰ Proceso de Cosenza, testigo octavo.

⁴¹ Contemporáneo, cap. 9.

⁴² Proceso de Cosenza, testigo 43.

benevolencia y les echó agua bendita. Les aconsejó que cogieran ortigas, las cocieran y las pusieran en las manos de la enferma. La joven estaba apoyada en una sierva, quien la dejó unos momentos en el suelo. A continuación pudo levantarse por sí misma. El testigo atestigua haber visto a su hermana imposibilitada de manos y pies y, a la vez, el milagro tan evidente del padre Francisco en el convento de Paula hace unos 37 años ⁴³.

Angelo Stanello dio el siguiente testimonio: *Vio en Paula cuatro hombres que se esforzaban por llevar una gran piedra al convento. El beato padre se la puso a la espalda y la llevó hasta el campanario, que se estaba construyendo y era muy alto* ⁴⁴.

Girolamo Longo nos dice que en la construcción del convento de Paula el padre le pidió cortar algunos árboles. Le dijo: *Corta estos árboles*. Él respondió: *Estos árboles no son buenos, porque están torcidos*. Los cortó y, apenas cortados, cayeron a tierra y estaban todos derechos, lo que le pareció al testigo un gran milagro. Esto sucedió hace unos cuarenta años ⁴⁵.

El conde de Arena certificó que un sacerdote había pedido al padre Francisco que orara por dos amigos suyos, marido y mujer, que eran estériles. El padre respondió al sacerdote: *Diles que barran bien su casa (su conciencia) y tengan confianza en Dios. Vayan a su huerto y encontrarán dos higos, uno blanco y otro negro. El esposo coma el blanco y la esposa el negro*. Aquel sacerdote, por estar en enero, en pleno invierno, se rió, pero el padre le dijo: *Por favor, que hagan como he dicho...* Los esposos fueron al huerto y encontraron los higos como había dicho el padre. Los comieron y la esposa quedó encinta. Pero ella se fue a una fiesta de bodas, estuvo bailando y abortó. De nuevo los esposos hicieron llamar al padre y rogarle que pudiera concebir de nuevo, pero el padre le respondió al sacerdote: *Ya no hay gracia para ellos, por su ingratitud* ⁴⁶.

Baldascino d'Alfani atestigua: *Se encontraba en la ciudad de Paula hace unos veinte años una nave llamada Saeta. Por la violencia de los vientos estaba a punto de ser sumergida por las olas. El padre Francisco fue avisado por algunos que le decían: "Hay muchos cristianos que están a punto de ahogarse". El padre miró por la ventana de convento y, al ver la nave, gritó: "Jesús, Jesús". Trazando la señal de la cruz sobre el mar. Inmediatamente el mar quedó en calma. Se perdieron muchas cosas de la nave, pero los hombres se salvaron y la nave pudo llegar a la orilla por las oraciones del beato* ⁴⁷.

⁴³ Proceso de Cosenza, testigo 36.

⁴⁴ Proceso de Calabria, testigo 6.

⁴⁵ Proceso de Calabria, testigo 7.

⁴⁶ Proceso de Calabria, testigo 25.

⁴⁷ Proceso de Calabria, testigo 95.

El padre Prior de la Orden de San Agustín del convento de Paula certificó que, siendo él un adolescente, le mandó el Superior que fuera a coger leña al bosque. Allí se hirió gravemente con el hacha en un pie. La herida era grande y le salía abundante sangre. Se sentía perdido y le fallaban las fuerzas. Entonces vio que venía hacia él el santo padre Francisco, que le dijo: *¡Mira lo que es la santa obediencia! No te has herido en un nervio, porque has obedecido*. Tomó algunas hierbas que había en aquel lugar y se las puso sobre la herida. Al instante, el fraile agustino quedó curado y regresó a casa a pie. Esto lo sabe por conocimiento personal y directo. Sucedió en Paula hace 40 años ⁴⁸.

Paolino Piccione dice que su padre Notaio Tommaso Piccione estaba gravemente enfermo y los médicos dijeron que era incurable. El testigo se fue a ver al padre Francisco, que apenas lo vio le preguntó: *¿Por qué lloras?* Respondió que su padre se moría. El padre dijo:

- *¿Sabes el padrenuestro?*
- *No*
- *¿El avemaría?*
- *Sí*
- *Di avemarías hasta que regrese.*

Al regresar, le dio tres bizcochitos y tres ciruelas, diciéndole: *Dile a tu padre que por esta vez no tenga miedo, recomiéndale que sea buen cristiano*. Regresó a casa y le dio los bizcochos y las ciruelas y, después de tres o cuatro días, se levantó de la cama, porque ya estaba sano como antes. Esto lo sabe por experiencia personal y directa. Sucedió en Paula hace ya unos 35 años ⁴⁹.

El sacerdote Girolamo Baldario refiere que tenía una hermana con una mano deformada completamente llena de verrugas y esto desde hacía ya tres años. La llevaron al padre Francisco y él tomó la mano de la niña entre las suyas, diciendo: *Querida niña, haz ayuno a pan y agua un viernes y verás que el Señor te hace la gracia*. Regresaron a casa y, sin esperar al viernes y sin haber observado el ayuno, la niña quedó totalmente curada, sin haber tomado ningún otro remedio. Esto lo sabe por experiencia personal y sucedió en Paula hace unos cuarenta años ⁵⁰.

Un día vino a visitar al padre una religiosa a caballo, que por enfermedad había perdido el uso de los pies y manos hacía diez años. El padre le dijo: *Por*

⁴⁸ Proceso de Cosenza, testigo 39.

⁴⁹ Proceso de Cosenza, testigo 41.

⁵⁰ Proceso de Cosenza, testigo 51.

caridad, levántese y venga a llevar piedras. Ella respondió que no podía, estando tanto tiempo discapacitada. El santo pidió a los que la habían traído que la ayudaran a levantarse. El padre tomó una gran piedra y se la puso a ella sobre la cabeza para que la llevara. Y, de pronto, se la vio contenta y sana, llevando la piedra y gritando *Misericordia*, porque había sido liberada de su mal ⁵¹.

Adriano Misaccio de Paterno tenía una sobrina enferma de muerte. Fue a Paula a ver al padre, quien le dijo que temiese por su muerte. Y le dio tres sandías silvestres para que las llevase a la enferma. Regresando a Paterno se las dio y de inmediato quedó sana ⁵².

El sacerdote Carlo Pirro testifica: Un canónigo, enviado del Papa, que viajaba en carroza y con gran séquito, visitó al arzobispo de Cosenza para informarle que quería investigar sobre la vida del padre Francisco. El arzobispo pidió a este testigo que acompañará al canónigo. Al llegar a Paula, el canónigo quiso besarle las manos al padre y él las retiró diciendo: *Debo ser yo el que le bese las manos, pues sois sacerdote desde hace treinta años.* El mensajero pontificio quedó admirado de que supiera los años de su sacerdocio.

El padre llevó a todos a una sala, donde pudieron calentarse, pues era invierno. El canónigo comenzó a criticarle la vida que llevaba, diciendo: *Esta vida es demasiado austera. Usted la puede llevar, porque es un campesino.* El padre respondió: *Sí, soy un campesino.* Y, acercándose al fuego, tomó en sus manos algunos tizones encendidos y, teniéndolos en sus manos, dijo: *Mire, si no fuese campesino, no podría hacer esto.* Al verlo, el canónigo se postró a sus pies, tratando de besarle las manos y los pies. El padre no se lo permitió y el otro le besó el hábito.

Después, los dos sacerdotes, el canónigo y este testigo, regresaron a ver al arzobispo para contarle lo que habían visto. El arzobispo manifestó: *Quiero ir a Paula para la colocación de la primera piedra de la iglesia que se va a construir, ya que he sido invitado.* Esto sucedió en Paula y en San Lucido hace ya cincuenta y cinco años ⁵³.

Nicola Angelo Perrimezzi declaró que, estando trabajando él con su hermano Bernardo, un buey le dio a su hermano un cornada en un ojo y todos creyeron que lo había perdido. El testigo lo acompañó al convento a ver al padre Francisco. Apenas lo vio el padre, sin saber lo que había pasado ni para qué venían, lo examinó y dijo: *Tened paciencia.* Vendó el ojo de Bernardo con una

⁵¹ La vita miracolosa, p. 60.

⁵² Ib. p. 51.

⁵³ Proceso de Cosenza, testigo 57.

tela de lino y se regresaron a Paula. Al día siguiente fueron de nuevo a ver al padre, quien vio que el ojo ya estaba completamente curado. Esto lo conoce por estar presente hace unos 38 años ⁵⁴.

Un día a un religioso le mordió una serpiente y fue al buen Padre a mostrarle la herida. Francisco le dijo: *Tenemos de Dios el privilegio por el cual no nos puede hacer daño ninguna serpiente y ningún veneno* ⁵⁵. Otro día vino el ayudante de un marinero, llamado Santo de Lochin. Mientras trabajaba en un bosque cortando madera para construir una nave, fue mordido por una serpiente. Se fue al padre y le mostró la herida. El padre tocó el dedo, donde le había picado con una corteza de retama y le dijo: *Puedes irte*. Y así fue curado. Me lo ha contado el mismo servidor ⁵⁶.

MILAGROS EN PATERNO

El segundo convento construido por el padre Francisco fue el de Paterno. Y allí, al igual que en Paula, realizó muchos milagros con el poder de Dios.

Siendo necesario llevar una viga muy grande al convento de Paterno, no la pudieron llevar diez pares de bueyes. Llegó el santo varón y les dijo: *Por caridad, hermanos, que os cansáis en balde. Quitad todos esos bueyes y dejad solamente un par, que esos bastan*. Dicho esto, llegóse a la viga y tocóla tres veces con su mano, haciendo la señal de la cruz; y, puesto delante de los bueyes con su báculo sobre el yugo, fue cosa estupenda ver cómo los bueyes llevaban la carga sobre el carro, subiendo ligeros por la cuesta arriba y guiados por el santo varón, que tan poderosamente usaba de la divina virtud, que el Señor le comunicaba ⁵⁷.

Durante la construcción de este convento *fueron veinte hombres a cortar madera al monte. Habiendo trabajado más de medio día sin tener qué comer, a deshora, llegó un hombre con solo dos panes. Al ver los trabajadores el poco socorro que les venía, se indignaron, pareciéndoles que uno solo se los comiera. Pero fue milagroso el efecto, porque, repartiéndolo nuestro bendito padre con sus manos, iba dando a todos tanta cantidad cuanto deseaba cada uno sin que hiciese mella en los panes, como si nada partiera de ellos. Y comieron a toda satisfacción y gusto, y sobró mucha parte para la merienda. Aquellos hombres cobraron tanto ánimo con la refacción de aquel pan milagroso que, aficionados*

⁵⁴ Proceso de Cosenza, testigo 20.

⁵⁵ Contemporáneo cap. 9.

⁵⁶ Ibidem.

⁵⁷ Coronica, p. 121.

*todos al santo varón, prometieron cortar toda la madera necesaria y con mucha presteza*⁵⁸.

*Un obrero, queriendo cortar un castaño para el servicio del convento, al caer, cayó sobre el obrero y fue considerado muerto. Estaba presente el padre y quiso que todos se fueran, quedando solo con el muerto. Al poco rato, vieron al que estaba muerto, vivo como antes. Se llamaba Tomás de Turre*⁵⁹.

*En una oportunidad estaban algunos trabajadores cortando madera en el monte y un hombre rico, que tenía allí cerca un montecillo de matorrales y arbolillos, quiso quemarlos para dejar listo el campo para la siembra del trigo, pero las llamas, atizadas por el viento, se propagaron por muchos campos vecinos, arruinando las cosechas. Cuando el fuego estaba llegando donde el padre Francisco tenía su madera preparada, el padre le dijo al fuego: “Detente, criatura del Señor, y por su caridad te mando que no quemes más de aquello que es tuyo”. Palabra fue ésta de no menor misterio que maravillosa virtud, porque, al momento, cesó este incendio terrible, sin quedar centella ni humo*⁶⁰.

Giovanni Della Porta certificó que trabajando en la construcción del convento de Paterno, estaba rompiendo piedras y uno de sus compañeros le golpeó con el mazo la mano, hasta casi rompérsela. El testigo se tiró en tierra por el gran dolor que sentía. Vino el padre Francisco, le ungió la mano con aceite de la lámpara y al punto quedó sano sin sentir más dolor; y siguió trabajando como si no hubiera pasado nada. Esto sucedió hace unos 35 años⁶¹.

Battista di Romano manifiesta que él con Sergiovanni, cantor de la iglesia de Mileto, fueron a Paterno a visitar al padre mientras construía el convento. El padre los invitó a comer. *Les hizo dar un pedazo de pan grueso como una manzana y un jarro de vino con lechugas en aceite. Comenzaron a comer y cuanto más comían, más aumentaban los alimentos, hasta que estuvieron saciados. Cuando se levantaron de la mesa, quedaron admirados del milagro, porque sobraron pan y vino y lechuga en la cantidad que había al principio*⁶².

Francesco Arbio recuerda que *un día encontró a un noble de Cosenza que le pidió ayuda para presentarse ante el padre Francisco. Fueron ambos y el padre le preguntó al de Cosenza qué deseaba. Respondió: “Padre, quiero mostrarle una criatura sin ojos ni boca”. Entonces se acercaron algunas personas con aquel niño, a quien el testigo vio que no tenía ojos ni boca. El*

⁵⁸ Coronica, p. 109.

⁵⁹ La vita miracolosa, p. 63.

⁶⁰ Coronica, pp. 109-110.

⁶¹ Proceso de Cosenza, testigo 89.

⁶² Proceso de Calabria, testigo 14.

padre dijo al niño: “Hermano, abre los ojos”. Y le ungió con saliva la parte donde debían estar los ojos; y lo mismo hizo en el lugar donde debía estar la boca. Y así aparecieron los ojos y la boca. Todos aseguran que el niño estuvo bien ⁶³.

Carlo Molo certifica que, cuando se estaba construyendo la bóveda de la iglesia de Paterno, un tal Maestro Leonardo de Filippo se cayó y parecía que estaba muerto. Llegó el padre Francisco y le contaron lo que había sucedido. El padre lo tomó de la mano y dijo: *Por caridad, levántese y vuelva a trabajar*. Y el maestro Leonardo se levantó de inmediato y volvió al trabajo. El padre le aconsejó con humor: *Por caridad, no vuelva a dar semejantes saltos* ⁶⁴.

Doña Andiana, esposa de Nicole de Fano, *declaró que su padre le contó que vio al sobrino del padre Francisco (Nicola), que llevaba ya dos días de fallecido, cómo lo resucitó en el convento de Paterno* ⁶⁵.

Giacomo Mantone nos dice: *Hace unos 40 ó 50 años me encontraba en el bosque con tres novillos, todavía no domados, y encontré dos religiosos del beato Francisco que iban a transportar madera para la construcción del convento de Paterno. Estos religiosos le rogaron que les llevase la madera para techar la iglesia. El testigo respondió que no era posible con aquellos novillos, porque no estaban domados ni habían experimentado el yugo. Los religiosos le dijeron que tuviera confianza en el beato Francisco. Él puso a dos de ellos al yugo y llevaron la madera a la iglesia con calma y sin peligro, como si hubieran sido domados, al menos desde hacía diez años* ⁶⁶.

Francesco Rogato manifiesta que un día sintió una inflamación en la garganta. Fue a ver un hombre de Paterno, quien le hizo unos encantamientos y le dijo que usara unas cañitas. Como no se curaba, fue a ver al padre Francisco, el cual le dijo que se había equivocado dando crédito a las cañitas. Y lo envió a un buen médico de Cosenza. Éste no quiso tratarlo, pensando que era un tumor maligno. Después lo envió a otro médico de Paterno, quien tampoco se atrevió a intervenir. Entonces el padre le dijo a este médico: *Corta aquí*. Y con la confianza puesta en las palabras del padre, cortó y el enfermo se pudo curar, no tanto por el médico, sino por la virtud y las oraciones del padre ⁶⁷.

Andrea Caruso declara que el padre había proveído agua para el convento con un pozo que había descubierto. Algunas personas se servían también de esta

⁶³ Proceso de Calabria, testigo 45.

⁶⁴ Proceso de Calabria, testigo 47.

⁶⁵ Proceso de Calabria, testigo 64.

⁶⁶ Proceso de Calabria, testigo 86.

⁶⁷ Proceso de Cosenza, testigo 29.

agua y otros la canalizaron para sus campos. Pero esto fue motivo de peleas entre campesinos vecinos hasta llegar a las manos. Al saberlo, el padre volvió al convento a rezar y a la mañana siguiente se encontró un agujero grande por donde desapareció el agua. Así todo quedó en paz ⁶⁸.

En el tiempo en que se construía el convento de Paterno el doctor Luis de Paladinis se enfermó gravemente... Su esposa envió a un empleado a Paterno para que le encomendara al padre la salud de su esposo. El padre respondió que preparasen dos rebanadas de pan tostado, bañadas con aceite y pimienta, con canela, clavo y jengibre; una rebanada la pusieran sobre el estómago y la otra sobre la columna vertebral. La esposa consultó a los médicos, quienes le desaconsejaron que le pusiera tal emplasto. Y la señora desistió, pero, al viernes siguiente, la esposa me envió a mí para que fuera a pedir oraciones al padre a Paterno. El padre al verme me dijo: "Vienes por el doctor Luis. No han querido hacer lo que les he aconsejado. Que tengan fe y obtendrán la gracia". El testigo se regresó y le contó a la esposa lo que le había dicho el padre. Inmediatamente hicieron el emplasto y se lo colocaron. Al despertarse el enfermo la mañana del sábado, se sentó en su cama y pidió de comer. Estaba curado. Y después de algunos días de convalecencia, quiso el enfermo ir con su esposa y algunos de sus servidores a visitar al padre para darle las gracias. También fue este testigo. La señora me dijo: "Hazme este favor. Cuando estemos yo y mi esposo hablando con el padre, vas por detrás sin hacerte ver y le cortas con unas tijeras un pedacito del hábito. Pero el padre se dio cuenta y dijo: "La devoción no está en el hábito sino en las buenas obras" ⁶⁹.

Bernardino Florio refiere que fue al bosque a cortar leña y el hacha del que trabajaba a su lado se le salió de la mano y lo hirió gravemente hasta el nervio, y le salía mucha sangre. Llamaron de inmediato al padre, quien preguntó: "¿Qué te ha pasado, Bernardino?". Respondió: "Me siento morir". El padre puso su mano sobre la herida, el flujo de sangre cesó y de nuevo este testigo se sintió sano, volviendo a casa como si nada hubiera ocurrido. Esto sucedió en Paterno hace unos 33 años ⁷⁰.

Paolo Porta certifica que le cayó sobre la pierna una viga y se la fracturó. El padre se la ungió con un poco de aceite y, a la mañana siguiente, estaba sano y sin cicatrices. Esto sucedió hace unos 30 años ⁷¹.

Raucio Parisi declaró: *Una mañana, al levantarse, se dio cuenta de que no podía mover ni una mano ni un brazo. Al día siguiente hizo un esfuerzo y fue a*

⁶⁸ Proceso de Cosenza, testigo 100.

⁶⁹ Proceso de Cosenza, testigo cuarto.

⁷⁰ Proceso de Cosenza, testigo 64.

⁷¹ Proceso de Cosenza, testigo 73.

*ver al padre Francisco. El padre lo llevó a misa y después le dio cierta hierba para hervirla y ungirse las articulaciones que no podía mover. Sin esperar a que hirviera el agua, tomó la hierba, se frotó y quedó totalmente curado. Esto sucedió en Paterno hace unos 34 años*⁷².

Francesco de Marco, empleado de Giacomo de Tarsia, cuenta que el señor Giacomo tenía un hijo enfermo que ya no hablaba desde hacía cinco días. Lo enviaron a él a Paula a pedir al padre la curación del niño. El padre Francisco se retiró a orar por más de una hora. Al regresar, aseguró al testigo que Dios había concedido la gracia. Le anunció: *Vete, que el niño está curado*. Estas palabras las dijo a la una de la noche. Llegado el testigo a Cosenza, tuvo la certeza de que a esa misma hora había sido curado el niño. Todo esto lo sabe por estar presente y sucedió hace ya 37 años⁷³.

El mismo testigo declaró que él, con otros familiares, llevaron a Paula a Maurello de Cardilla que, además de ser leproso desde hacía dos años, estaba paralizado de manos y pies; y estaba con el rostro negro sin poder hablar. El padre Francisco lo vio y le dijo que tuviera fe en Dios. Se alejó de todos unos momentos y, al regresar, tomó la mano de Maurello y lo curó inmediatamente e, incluso, pudo hablar. Esto lo sabe por haber estado presente hace ya unos 43 años⁷⁴.

Giovanni Stutzio refiere que conoce a Julia, la hija de Antonio Catalana, que estaba ciega al ciento por ciento. El padre vivía en Paterno y allí fue la mamá y una tía junto con la niña. El padre estaba en el huerto y recogía allí mismo unas hojas de cierta hierba y, poniéndolas sobre sus ojos, quedó inmediatamente curada. Esto sucedió hace unos 35 años⁷⁵.

Andrea Celestro manifiesta que fue a ver al padre un joven leproso. Se echó a sus pies y le pidió la gracia de la curación. El padre le dijo: *Vete a lavarte con el agua que está delante del convento y quédate con tus conciudadanos*. Éstos respondieron que no era bueno que estuviera con ellos, pues era leproso. El padre les replicó: *No duden, ni se preocupen, que no sucederá nada*. Se lavó y, de inmediato, quedó limpio y sano. Sucedió en Paterno hace unos 33 años⁷⁶.

Nicola Russo afirma: *Vino a Paterno a visitar al padre un hombre de Rovito con un ojo totalmente blanco, como un huevo sin iris ni pupila. Este hombre le pidió al padre que hiciera algo por él. El padre tomó un pedazo de*

⁷² Proceso de Cosenza, testigo 74.

⁷³ Proceso de Cosenza, testigo segundo.

⁷⁴ Ibidem.

⁷⁵ Proceso de Cosenza, testigo 22.

⁷⁶ Proceso de Cosenza, testigo 67.

algodón, lo roció de agua bendita, le puso cal apagada y con ello le frotó el ojo. Este testigo, que estaba allí, vio el ojo, que antes estaba sin iris ni pupila, recompuesto y totalmente sano como el otro ojo ⁷⁷.

También certifica que durante el invierno unos cazadores de Paterno encontraron en las montañas cubiertas de nieve un hombre, que decían ser de Maratea, sepultado en la nieve helada y sin dar señales de vida. Lo recogieron y lo llevaron al padre para sepultarlo. El padre al verlo exclamó: *Él no está muerto, está vivo*. Se acercó y dijo: *Levántate por caridad*. El hombre comenzó a dar señales de vida y el padre dijo al hermano Galasso que le diera de comer. Y poco a poco, caminó y se sintió bien. Esto lo sabe por experiencia directa. Sucedió en Paterna hace unos 40 años ⁷⁸.

Mientras el padre Francisco vivía en Paterno, fue un día a la cocina, tocó la puerta y pidió un poco de fuego. El hermano fray Pedro tomó dos pedazos de madera de pino y colocó entre ellos dos gruesos carbones encendidos y se los dio al padre, quien sólo tomó en sus manos desnudas los dos carbones. Fray Pedro lo siguió para ver lo que hacía y jura ante Dios haberlo visto llevar los carbones encendidos a su celda sin dejarlos caer. Muchas veces hizo milagros parecidos ⁷⁹.

Un hombre triste y desconsolado llegó al convento de Paterno, porque tenía un criado moribundo. *Nuestro padre llamó a un fraile mancebo y le dijo: “Toma, hijo, estas dos manzanas, dáselas a ese hombre y dile que se vuelva alegre a su casa y se las dé a su enfermo, que con ellas estará bueno”. Maravillóse el hombre de ver que el santo varón supiese a lo que venía sin habérselo dicho, recibió las manzanas y volvió presto a su casa... Llegóse al enfermo y poniéndole una de las manzanas en la mano, le dijo: “Nicola, come esta fruta del bendito fray Francisco de Paula y sanarás”. Fue cosa digna de espanto que apretó fuertemente el enfermo la manzana; y mordió de ella con tanto gusto y buena disposición como si estuviera fuera de peligro. Y desde aquel punto comenzó a convalecer y se levantó muy presto de la cama, bueno y sano* ⁸⁰.

Francisco Florio atestiguó: *Fui atacado por unas fiebres cuartanas desde el mes de septiembre al mes de abril. Un día fui a Paterno a ver al padre para que me encomendase en sus oraciones. Él me dijo: “Cuando pases por el lugar llamado Caro, recoges una hierba que crece en el tronco de las encinas y la haces hervir con algunos garbanzos. Cuando tengas la fiebre, bebes un sorbo y procura ser un buen cristiano”. A la mañana siguiente, cuando vinieron los*

⁷⁷ Proceso de Cosenza adicional, testigo tercero.

⁷⁸ Ibidem.

⁷⁹ Contemporáneo cap. 10.

⁸⁰ Coronica, p. 126.

síntomas de la cuartana, bebí un sorbo de aquella bebida y nunca más sentí el mal. Estaba completamente curado ⁸¹.

Bellino Fiore estaba muy grave y los médicos lo habían desahuciado. Recibió la extremaunción y hasta perdió el sentido. Ya sus familiares tenían preparados los paños negros para el velorio. Algunos familiares fueron a ver al padre y éste les aconsejó que fueran al río y pescaran una anguila, la cocieran y le dieran el caldo. Los familiares pescaron, en vez de una anguila, una trucha. El padre les dijo que era lo mismo. Le dieron el caldo al enfermo, recobró los sentidos y, a los pocos días, quedó curado totalmente. Esto sucedió en Paterno hace unos 35 años ⁸².

Antonio de Gerane declaró que un día vino al convento de Paterno un noble a ver al padre Francisco. Había dejado la mula atada en la plaza vecina al convento. Esta mula se desató y dio una coz en la cabeza a un joven, llamado Giovanni Bombino, que era cuñado del testigo. El golpe fue tan fuerte que todos pensaban que ya estaba muerto. Su padre y algunos familiares fueron al convento a pedir ayuda al santo, quien rezó llorando ante una imagen de la Virgen. Después de rezar, tocó al joven, quien se comenzó a mover. Entonces el santo dijo a su padre: *No te desesperes, confía en el Señor, porque él ha extendido sus manos sobre ti y tu hijo*. Llevaron al joven a casa y, después de unos 15 días, quedó tan sano como antes ⁸³.

Roberto de Burgis era un buen escritor de libros eclesiásticos, un día le vino un mal a la mano derecha que lo dejó paralizado sin poder moverla. Su esposa le pidió que fuera a ver al padre Francisco. Cuando llegaron a Paterno, lo encontraron en el huerto debajo de una encina. El padre dijo: *Muéstrame tu mano*. La tocó con sus manos y añadió: *Es malo tener una mano así, que puede hacer todavía tanto bien*. Después se regresaron a Cosenza. La noche siguiente, sin tomar ningún medicamento, la mano quedó sana. El testigo regresó a Paterno para agradecer personalmente al padre por la gracia recibida. El padre le recomendó: *Vete y barre tu casa, es decir, tu conciencia, sé un buen cristiano*. Esto lo sé por ser yo el curado hace unos 44 años ⁸⁴.

Fueron veces sin número las que con pequeñísima cantidad de pan y vino, de higos y otras frutillas, satisfacía el hambre de gran número de personas, quedando siempre tanta cantidad de estos majares como si no se hubieran repartido ⁸⁵.

⁸¹ Proceso de Cosenza, testigo cuarto.

⁸² Proceso de Cosenza, testigo 92.

⁸³ Proceso de Amiens, único testigo.

⁸⁴ Proceso de Cosenza, testigo quinto.

⁸⁵ Coronica, p. 110.

En el convento de Paterno un día no había ni siquiera lo necesario para la comunión. Con todo eso, dijo el santo varón a un religioso que les diese de comer a los trabajadores. El religioso replicó que ni para diez personas había. El santo insistió: *Sacad ese poco, por caridad, que yo sé que habrá para todos*. Fue notable maravilla ver repartiendo aquel poco de pan y vino, pues comieron más de 200 personas. Y tan llena quedó la cesta y vasija de vino como las había sacado.

Lo mismo sucedió con una pipa de vino. A principios de abril dijo el dispensero a nuestro padre que sería necesario proveer con tiempo de vino, porque apenas había para todo el mes. Respondió el santo: *Hijo, gastad eso con nuestros hermanos y dad de él a los oficiales y pobres; que antes que se gaste todo, lo proveerá el Señor*. Fue este milagro singularísimo, porque con darse con toda abundancia a la comunidad y a los que trabajaban en el convento y a muchos pobres y huéspedes, duró aquella pipa hasta todo el mes de septiembre. Hubo vino para seis meses en la vasija, cuando bebiendo de ella solos los religiosos apenas habría para un mes ⁸⁶.

SPEZZANO Y CORIGLIANO

Spezzano fue el tercer convento que construyó en Italia, a 15 kilómetros de Cosenza. Estando en la construcción de este convento, vino a visitarlo por los años de 1456 Gregorio de Visacia, hombre rico y noble, que padecía una cruel hidropesía... Le pidió que rogase a Nuestro Señor le diese la salud para poderse emplear en su santo servicio. Maravillábanse todos los que veían la notable hinchazón de su vientre. El santo compadeciéndose y, levantando los ojos al cielo, rezó una breve oración por él, sobre quien hizo tres veces la señal de la cruz; y vióse claro el milagroso efecto, porque el enfermo se sintió sin aquella insaciable sed que hasta allí le fatigaba. Le vinieron ansias de provocar un gran vómito. Se apartó un poco y tras unas paredes cercanas expelió por la boca tan grande cantidad de agua mezclada de mal humor que parecía increíble que pudiese un cuerpo humano haber vivido un solo día con semejante accidente sin reventar. Quedó Gregorio sosegado y enjuto y, cuando volvió a los pies del santo varón, apenas lo reconocían los que medio cuarto de hora antes lo habían visto con aquel abultamiento del vientre tan monstruoso ⁸⁷.

También construyendo este convento de Spezzano, sucedió que, siendo necesario traer vigas para la obra, el padre pidió prestado sus bueyes a Ioeto

⁸⁶ Coronica, p. 112.

⁸⁷ Coronica, pp. 93-94.

Valente, vecino suyo. Yendo con ellos al monte, al cargar una viga pesada, dio desgraciadamente a un buey sobre un pie, de modo que se le hizo pedazos y salió el hueso afuera con no pequeña abundancia de sangre, sin poderse mover. Vínose Valente al santo varón y contóle su desgracia... Fueron al monte y hallaron al buey muy desangrado. El santo tocóle con el báculo la herida y le dijo: *Levántate y tira por caridad*. Cosa maravillosa, pues en el mismo punto se levantó el buey bueno y sano y se dejó uncir y cargar la viga, llevándola como si no hubiera sucedido semejante desgracia ⁸⁸.

A fines de 1458 fue a Corigliano y estuvo dos años construyendo el convento. Según afirma el testigo Nicola Castagnaro, para construir el convento en este lugar no había piedras. El padre Francisco mandó a unos obreros que excavaran en cierto sitio y encontraron piedras para construir el horno de cal y para la construcción del convento. Esto lo sabe por conocimiento personal hace unos 30 años en Corigliano ⁸⁹.

En 1460 llegó a Crotona y encomendó la fundación de este quinto convento al padre Paolo Rendacio y, con la ayuda de la gente, en cuatro años construyó el convento.

VIAJE A SICILIA

El año 1464 quiso nuestro padre pasar a la isla de Sicilia para fundar allí un convento. Veamos el testimonio del sacerdote Bernardino, quien, ante las Escrituras y con la mano en el pecho, declaró ser verdad que su padre Cola Banaro le contó de su propia experiencia: *Un año de mucha carestía en Calabria él se dirigía hacia la llanura de Terranova junto con Roberto Remiglio, Luca de Yaca, Giacomo de Joy, Giulio Cichetti, Ippolito de Stravo (y uno de sus hermanos de nombre Marco), Giacomo Sacca y Tommaso de Circo, todos nativos de Arena y ya fallecidos. Alejándose del paso Borrello, el día 1 de abril (1464) sucedió que por allí se encontraba el beato Francisco de Paula. Apenas los vio, les pidió por caridad que le diesen un poco de pan. Pero todos respondieron que no tenían ni un pedacito. El beato le dijo a Cola, padre de este testigo, que le diera cuanto tenían en las mochilas. Todos respondieron que no tenían nada, pero el padre insistió: “Denme estas mochilas, porque dentro hay pan”. Cola puso su mochila en sus manos y, al abrirla, se encontró un pan blanquísimo, todavía caliente y humeante. Cola, que sabía que no tenía pan, quedó maravillado, diciendo en su corazón: “Éste hombre es un santo”. Y todos los compañeros tomaron de aquel pan después de haberlo bendecido el padre y*

⁸⁸ Coronica, p. 94.

⁸⁹ Proceso de Cosenza, testigo 101.

comieron y, cuanto más comían, más crecía y aumentaba el pan. Y así siguieron al padre por tres días, alimentándose con el pan las nueve personas.

Al llegar a la orilla del mar en Catona, el padre dijo a un tal Pietro Colosa, propietario de una nave, que transportaba a Sicilia madera para construir cubas o para salar pescado, que por caridad lo llevase a Mesina, ciudad de Sicilia. El señor Colosa respondió: “Págame monje, y te llevaré”. El padre insistió: “Por caridad, llévame”. Y de nuevo el tal Pietro Colosa le respondió: “Págame y te llevaré”. El padre entonces, añadió: “Esperadme”.

Se alejó a una distancia como de un tiro de piedra, rezó levantando sus ojos al cielo e hizo la señal de la cruz sobre el mar y junto con su compañero atravesó el mar como si caminase sobre tierra firme. Entonces Pietro Colosa y su padre quedaron admirados de la santidad de tal hombre. El padre del testigo y sus compañeros se volvieron al paso Borrello y comieron de aquel pan por otros dos días.

Esta es la verdad que trata del testimonio del padre de este testigo. Muchas, muchas veces repitió esto mismo la esposa de Roberto Remiglio, porque este milagro lo narraron sus esposos antes de morir⁹⁰.

*En la Coronica de la Orden se aclara que el padre y sus dos compañeros pasaron el mar sobre el manto del santo. David Romeo refiere: *Quitóse el manto y tendiéndolo sobre las aguas hizo la señal de la cruz y entró en ellas sobre él, mandando a sus compañeros hiciesen lo mismo. Sentóse Juan a los pies de nuestro padre, que iba en pie, y el padre fray Pablo se puso de rodillas al otro lado, y así con su báculo en la mano, como si fuera gobernalle, comenzaron a navegar con tanta prosperidad y tan seguros, como si en un navío de alto borde fueran. Ya en alta mar fue visto por mucha gente, que estaba por la marina pescando y por el poco piadoso marinero y compañía de su nave. Fue notable el espanto y admiración de todos. Arrepentidos los de la nave, dieron grandes voces que se esperasen o llegasen para entrar en ella, culpándose mucho de su poca piedad y demasiada descortesía... No admitió el glorioso santo estas ofertas... Prosiguiendo él su viaje, dio fondo en el puerto de Milazo antes que la nave... El patrón de la nave, que no quiso sin dineros pasar en ella a nuestro padre, lloró perpetuamente este suceso y, como ya se viese hombre de mucha vejez, impedido para el oficio de piloto, recogióse a vivir en Milazo y todos los días venía a oír misa a nuestro convento. Entrábase en la capilla de nuestro padre san Francisco y en el mismo punto se deshacía en lágrimas el buen viejo, hiriéndose fuertemente los pechos...**

⁹⁰ Proceso de Calabria, testigo 22.

Un día el padre Mateo de Ancona, religioso grave, le preguntó qué era su sentimiento y, si tenía necesidad temporal o espiritual, se la comunicase. Y dijo: “Yo soy por mis pecados aquel mal hombre que sin caridad a vuestro padre san Francisco negué mi nave, cuando quiso pasar el Faro de Mesina, porque no me pagaba el flete. No fui merecedor de su santa compañía. Ya lo vemos canonizado entre los santos de Dios. Aquí a su santa casa vengo cada día y arrodillado delante de su bendita imagen le pido con estas ansias y lágrimas mías suplique a nuestro Señor que me perdone lo mal que con él usé de caridad, y los demás pecados míos”. Consolóle mucho el padre fray Mateo y dio noticia a los religiosos de lo que pasaba, con que maravillosamente se renovó la memoria de este milagro insigne, concurriendo cada día infinita gente a oír de su boca al mismo marinero lo que contaba perseverando siempre en sus lágrimas mientras duró su vida ⁹¹.

Según los historiadores, este paso milagroso sucedió en abril de 1464. Por este milagro el Papa Pío XII nombró el 27 de marzo de 1943 a san Francisco de Paula, patrono de la gente del mar.

El Papa Gregorio XIII quiso se pintase a nuestro padre sobre su manto, en la misma forma que pasó el Faro, en aquella sala que por su nombre de Gregorio se llama Gregoriana, para mayor autoridad y certidumbre de tan prodigiosa maravilla.

El famoso músico Franz Liszt, inspirado en este gran milagro, escribió la célebre sonata titulada *San Francisco de Paula camina sobre las olas del mar*.

MILAGROS EN MILAZO

Al desembarcar en Milazo encontró un sitio que entonces se llamaba *pozo de los empalados*, destinado a ajusticiar a los malhechores, al tiempo que estaba un hombre pendiente de la horca, ajusticiado hacía tres días. *Conmovióse aquel corazón caritativo de Francisco con su vista y mandó a uno de sus compañeros que bajase aquel miserable de la horca. Estaba tan hinchado y corrompido que causaba horror sólo el mirarlo; por cuya razón se excusaba de poner en ejecución aquel precepto el religioso. Volvió el rostro a fray Juan y díjole: “Por caridad, ve y corta aquel cordel”. Obedecióle luego al punto y, entre tanto que se disponía, levantó al cielo los ojos el bendito padre. Veíase brillar el rostro, manifiesto indicio del afecto con que oraba..., pusiéronse el santo y su compañero debajo de la horca y, haciendo la señal de la cruz en el cadáver, dijo: “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, corta el cordel,*

⁹¹ Coronica, pp. 105-106.

fray Juan". Hízolo y cayó el cadáver sobre los brazos de Francisco. ¡Oh maravilla sin igual! Apenas lo tocó, cuando revivió, comenzó a moverse, sintiéndose con vigor, púsose en pie y atónito, sin saber lo que pasaba, arrojóse a sus pies, bañado en lágrimas, diciendo: "Oh, padre mío, quién tuviera mil vidas para pagar con ellas este tan grande beneficio, pues me habéis librado de la muerte temporal y concedido vida. Os ruego me libréis de la eterna, dadme el hábito de vuestra sagrada Religión para mejor conseguir la vida eterna". Condescendió el bendito padre con su súplica. Vivió y murió, observando el rigor de nuestra sagrada Religión, como un muy perfecto religioso ⁹².

Una vez que el santo llegó a Sicilia, libró a los enfermos de distintas enfermedades y los fieles le dieron ayuda para edificar nuevas iglesias y monasterios, obrando en aquellos lugares muchos milagros ⁹³.

Estando en la construcción del convento de Milazo, uno de sus milagros fue poner el santo varón dos piedras de grandísimo peso por sus propias manos, tan ligeramente como si fueran dos pliegos de papel con ser tan grandes que veinte hombres no podían menear alguna de ellas ⁹⁴.

Otro milagro en Milazo fue el pozo que nuestro padre hizo cavar para el remedio del convento, pronosticando que daría agua dulce todo el tiempo que se tardase en hacer una cisterna, que recogiese las aguas del cielo, como se cumplió a la letra ⁹⁵.

Otro milagro fue el alargamiento de una viga que era muy corta. Él la tomó de un extremo y con su oración la alargó como si fuese un tronco de cera ⁹⁶.

Un caballero tuvo un gran problema en la tibia. Los médicos habían decidido amputársela para salvarle la vida. Él mandó al convento algunas personas para que los religiosos les dieran algunas reliquias del padre. Le enviaron una vela bendecida por el buen padre y el caballero se la pasó por su pierna, confiando en la intercesión del padre. Se fue a acostar y, a medianoche, se despertó y dio cuenta de que la pierna estaba curada. Esto me lo han contado los religiosos que le dieron la vela bendita ⁹⁷.

Estuvo en Sicilia tres años y fundó los conventos de Milazo y Mesina. En los primeros meses de 1468 regresó a Calabria.

⁹² Prodigiosa vida, pp. 183-184.

⁹³ La vita miracolosa, pp. 55-56.

⁹⁴ Coronica, p. 108.

⁹⁵ Ibidem.

⁹⁶ Addante Pietro, *San Francesco di Paola*, Ed. San Paolo, 1988. P. 59.

⁹⁷ Contemporáneo, cap. 9.

ENEMIGO DEL REY

Francisco era muy conocido por todas partes de Calabria en el reino de Nápoles. El rey Ferrante de Aragón, el 23 de abril de 1473, le envió una carta en la que le decía que tomaba bajo su protección al convento de Paula y sus religiosos. Pero pronto cambió de parecer y se convirtió en su enemigo.

El padre Francisco envió una carta a Simone d'Alimena el 17 de febrero de 1474 en la que le hablaba de las injusticias cometidas por los empleados reales que cobraban los impuestos. Escribió: *No digo que se oculten o se defrauden los impuestos al rey, pero desearía discreción, acompañada de piedad y caridad en los ministros del rey y no de impiedad, como usan continuamente contra pobres viudas, discapacitados y otras personas pobres, los cuales deben estar exentos de todo impuesto. ¡Ay del que rige y mal rige! ¡Ay de los ministros de las tiranías! ¡Ay de los ministros de la justicia, que deberían hacer justicia y hacen lo contrario!*⁹⁸.

En otra carta habló también contra los eclesiásticos que llevaban una vida lujosa y no tenían caridad con los pobres. Y por estas cartas algunos le hablaron al rey de Nápoles de que era un rebelde, un exaltado y un provocador. A partir de entonces, el rey lo consideró su enemigo.

El autor contemporáneo anónimo escribió: *Desde el principio, cuando el buen padre comenzó a construir conventos, muchos envidiosos sugirieron al rey, al duque de Calabria y al cardenal de Hungría de hacerle mal. Éstos después eran muy hostiles al buen padre, tanto que el cardenal hizo expulsar a los religiosos mínimos de Castellammare di Stabia, haciendo de aquel lugar, que pertenecía a la Orden, una casa de su propiedad, pero le duró poco, porque antes de terminar el año murió envenenado en Roma.*

*El rey de Nápoles, hermano del cardenal, envió a un capitán de trirreme con muchos otros a arrestar al buen padre y conducirlo a su presencia. Esto lo hacía por maldad y no por devoción*⁹⁹.

Cuando el capitán y sus acompañantes llegaron al convento de Paterno, donde estaba el padre, los religiosos le suplicaron al padre que huyese. Él respondió: "Si ésa es la voluntad de Dios, me apresarán; si no, nadie me podrá

⁹⁸ Longobardi, *Centuria di lettere del glorioso patriarca san Francesco di Paola*, Roma, 1655, pp. 76-77.

⁹⁹ Era el año 1480.

hacer mal". Se fue a orar a la iglesia. El capitán lo buscó por todas partes, incluso en la iglesia, y no lo descubrió. Finalmente, el maestro Antonio, que era el capataz de los trabajos del convento, se lo mostró. El capitán, que había venido con corazón de tigre a llevarlo, apenas lo vio, se conmovió y, como si hubiese perdido las fuerzas, se arrojó a sus pies. El buen padre lo acogió con bondad, diciéndole que la fe del rey era pequeña y que el continuar en el servicio del rey, no le ayudaría nada. Le dio velas benditas. Una para el rey, otra para la reina y también para el duque y la duquesa, amonestándoles que, si no se enmendaban, Dios los castigaría.

El castigo vino, porque el año 1497 el rey de Francia Carlos VIII expulsó al rey de Nápoles, ocupando todas las regiones de Italia. Cuando el rey de Nápoles murió en el exilio, le sucedió el duque de Calabria, su hermano, quien murió al poco tiempo. Le sucedió Federico, que gobernó con mucha sabiduría y prudencia, pero el rey Carlos VIII lo condujo a Francia y ocupó toda Italia. Era el año 1500, por lo que se ve que todos reinaron muy poco como el padre había predicho.

Por otra parte el capitán enviado contra el buen padre fue invitado a comer antes de irse. El padre mandó a buscar una jarra de vino de las que usan en Francia y, a pesar de beber unos cuarenta o cincuenta hombres, la jarra quedó llena hasta el borde. El buen padre les había dado hogazas de pan y sobró la medida de dos panes enteros. Ante ello, el capitán de la nave y todos los presentes, llenos de temor, alabaron a Dios ¹⁰⁰.

VIAJE A NÁPOLES

Una delegación francesa se fue a visitar al rey de Nápoles y al duque de Calabria para que intercedieran con el fin de que el padre Francisco fuera a Francia a sanar al rey. El padre rehusó y la delegación francesa acudió al Papa Sixto IV quien le mandó en virtud de santa obediencia.

El Papa Sixto IV tenía mucho interés en ganarse la amistad del rey de Francia para arreglar algunos asuntos pendientes y le envió una carta al rey en la que le escribía el 2 de junio de 1483 que le había mandado al santo ir a Francia en virtud de obediencia y bajo pena de excomunión.

Mucha gente, al enterarse que se iba a Francia, se sintió muy triste, como si le quitaran un gran tesoro.

¹⁰⁰ Contemporáneo, cap. 10.

Paolo Porta ¹⁰¹, al enterarse que el padre se iba a Francia, le dijo: *Padre, tú te vas a Francia y yo no sé si te veré más. Déjame algún recuerdo.* Y el padre le dio un pan pequeñito que guardó en una caja durante cinco años. Cuando llegó un tiempo de gran carestía, lo dio a comer a su familia, cinco en total, y todos quedaron satisfechos.

En su viaje a Francia, Francisco dejó Calabria y llegó a Nápoles el 27 de febrero de 1483. Fue recibido en triunfo por el rey Ferrante y la familia real, que querían quedar bien con el rey de Francia. El padre, con otros dos compañeros, fueron alojados en el palacio real.

Ambrogio Coppola, abad de San Jorge de la Orden de San Basilio, capellán del rey de Nápoles, certificó haber visto con sus propios ojos y con otros muchos señores principales que estaban en Nápoles, cuando el rey Fernando de Aragón envió algunos peces fritos al beato Francisco y éste los devolvió vivos. Vio presentarle estos peces fritos y devolverles la vida hace unos 40 años o poco menos ¹⁰².

Y añadió: La señora Marinella se acercó al padre para pedirle la salud de su hija de diez años que tenía elefantiasis. El padre le dijo: *Vete y primero restituye la buena fama a tu madrina Antonina, pues le has quitado el honor, diciendo que había tenido amores con tu esposo, lo que no es verdad.* Marinella prometió hacerlo y el padre le dio ciertas hierbas para que preparara un baño para curar a su hija. Y este testigo vio un día a la niña sana y libre de la enfermedad ¹⁰³.

VIAJE A ROMA

El padre Francisco se embarcó en Nápoles en una trirreme, dirigida por una capitán francés al servicio del rey de Nápoles. Antes de ir a Francia deseó visitar al Papa para pedirle su bendición. Según el testigo Luigi Galiso, que trabajaba de marino en dicha trirreme, *el padre subió con un compañero joven, pero llegando a la embocadura del puerto de Ostia, la trirreme encalló en un banco de arena. Todos consideraron que la nave estaba perdida, y comenzaron a tirar muchas cosas de la nave al río Tíber. El padre se puso a rezar y, durante su oración, el barco comenzó a salir del banco de arena y navegó por el Tíber fuera de peligro hacia Roma* ¹⁰⁴.

¹⁰¹ Testigo 73 del Proceso de Cosenza.

¹⁰² Proceso de Calabria, testigo 98.

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ Proceso de Calabria, testigo 85.

El padre tuvo tres audiencias con el Papa. Cada una duró más de tres horas, en las cuales fueron muchas las cosas arduas que trataron, así del buen gobierno de la Iglesia como de otros puntos particulares. Después confesó el Papa que le había dado luz y alumbrado con la gracia del Espíritu Santo. Rogóle muchas veces que se ordenase sacerdote con demostración de honrar su persona, lo cual jamás se pudo acabar con él, excusándose con su humildad y ser hombre sin letras. El Papa condescendió con él conociendo ser esta la voluntad de Dios, que por aquel camino guiaba las cosas de este gran santo. Confirmóle su Orden y concedióle grandísimos privilegios para ella y que pudiese bendecir cruces e imágenes, candelas, rosarios y pan, alargando la clemencia y bendición apostólica a todo lo que el santo echase la suya ¹⁰⁵.

Taso Saldano, otro marinero de la nave, nos informa que *al sexto u octavo día de estar en Roma, regresó el padre a la nave. Entonces el capitán, midió la profundidad del río y vio que no podían salir al mar. Informado el padre, dijo: “Medid otra vez y veréis que hay suficiente agua”. Al medir otra vez, el capitán observó que había aumentado más de seis palmos y, al instante, pudieron salir al mar* ¹⁰⁶.

Salieron del puerto de Civitavecchia, cerca de Roma, en dirección a Génova.

VIAJE A FRANCIA

El padre llegó a Génova y todos lo recibieron con mucho gusto. El príncipe Juan Andrea Doria le ofreció tres galeras, pero no aceptó ninguna. Salieron de Génova y, mientras se dirigían a Córcega, se encontraron con una nave y una birreme de piratas, que estaban a barlovento. El capitán y el embajador francés, que iba acompañando al padre, pensaron que todo estaba perdido y serían capturados, pero el padre Francisco subió al puente superior para ver las naves piratas, y dijo que siguieran el viaje y no temieran las naves.

Viendo los corsarios la determinación del navío, a su parecer temeraria, trataron de darle caza y cañonearla, pero Dios los salvó, quedando los corsarios maravillados. Pronto llegaron al puerto de Marsella, donde no querían recibirlos por temor a que viniese gente apestada. Por ello, arribaron a Bormes, donde tampoco quisieron recibirlos. Entonces el santo, alzando los ojos al cielo, pidió ayuda en oración y sobrevino un temporal repentino que llevó la nave al puerto. Y puesto el santo en la popa dijo en voz alta estas palabras: “Dios está

¹⁰⁵ Coronica, p. 166.

¹⁰⁶ Proceso de Calabria, testigo 23.

con nosotros, permitid que entremos que no hay daño alguno”. Y así los dejaron entrar. El embajador de Francia, que iba con ellos para presentarlo al rey de Francia, pagó el flete al piloto generosamente. Llegóse nuestro padre a él y, sacando de la manga un manojo de candelas benditas, fuélas repartiendo entre todos los que habían de volver a la nave y les dijo así: “El Señor mire por vuestras cosas, mucho os encargo que viváis sin ofensa suya, pues veis la vida tan peligrosa que traéis. Yo os encomendaré siempre a Dios. Tomad estas candelas benditas que os servirán en todos los peligros. Y que Dios os guíe con su gracia”. Y con esto se despidieron y el patrón partió del puerto ¹⁰⁷.

Al desembarcar en Bormes, vieron que estaba desamparada de los vecinos. Por las calles y campos había muchísimos enfermos de la peste, sin camas, sin comida, sin médicos ni persona que los remediase. El santo, al entrar en la ciudad, hizo la señal de la cruz y bendijo el aire, extinguió la infecta cualidad del aire, de las aguas y de la tierra y libró a todos del contagio... Como reconocimiento a este beneficio tan singular y milagroso le edificaron después del año 1490 un rico y bello monasterio con el título de Nuestra Señora de la Piedad ¹⁰⁸.

En Bormes la primera iglesia donde entró a hacer oración se estaba acabando de edificar y los maestros de la obra no se daban maña para poder subir una viga muy pesada que era necesaria para el edificio. Tenían armadas máquinas y artificios pero todo aprovechaba poco por ser la viga grande y de mucho peso. El siervo de Dios que los vio tan trabajados llegóse a la parte por donde la viga había de subir, que la iban ya levantando, y tocándola con la mano dijo: *Por caridad, que has de servir al Señor con menos trabajo*. Dióla un empujón (empujón) y fue cosa notable que lo que la fuerza ni la industria humana no podía vencer, lo facilitó la virtud de Dios que obraba en su siervo. Este milagro fue el primero que obró en Bormes en Francia...

De Bormes, pasando por el Delfinado, hallaron que había mucha sequía. Al saber que pasaba el santo, mucha gente le salió al encuentro, pidiéndole que se apiadase de ellos. El padre puso los ojos en el cielo. Hirió la tierra con su báculo e instantáneamente brotó una fuente de agua, fresca y abundante. Admirados todos de la presteza del socorro, de la abundancia de su refrigerio y de lo extraño del portentoso, voceaban: *Milagro, milagro...* Ofrecieronle un sin número de enfermos y unos con su bendición, otros con beber del agua milagrosa, todos volvían sanos a sus casas.

¹⁰⁷ Coronica, p. 170.

¹⁰⁸ Prodigiosa vida, pp. 255-256.

Un platero de Grenoble me contó haber visto la fuente que el buen padre hizo surgir donde antes no había agua. Cuantos beben de ella son sanados, incluso hoy, de las fiebres.

Un comerciante de Provenza que iba acompañando al padre con el mensajero del rey, cuenta que el padre al llegar a cierto lugar fue primero a una iglesia a rezar y se quedó orando mucho tiempo. El mensajero, cansado de esperar, envió a varios hombres a llamarlo, pero no lo pudieron encontrar y el mismo mensajero fue a buscarlo a la iglesia. Al no encontrarlo, pensaron que había huido y estaban todos tristes, pensando que el rey los mataría a todos. Por fin un religioso de su Orden, llamado Bartolo, que lo había acompañado a Francia, los tranquilizó. Y terminadas sus oraciones, el buen padre fue encontrado delante del altar mayor, donde lo habían buscado muchas veces¹⁰⁹.

Prosiguieron su viaje por León, Borbón y Nibres, Auxerres, Orleans y Bles por ser más breve aquel camino y satisfacer cuanto antes las ansias del rey, que impaciente lo esperaba¹¹⁰.

Al llegar a Amboise, le salió a recibir el delfín (príncipe heredero) y al día siguiente llegaron a Tours, donde estaba esperando el rey. Lo recibieron solemnemente. Antes de llegar, le salieron a recibir las comunidades de las Órdenes religiosas, después seguía el clero con cruz alta y después el rey a pie, seguido de los nobles de la Corte, todo con gran pompa y majestad. El rey se acercó al santo, inclinó tres veces la cabeza e, hincado de rodillas, lo abrazó y le dio el ósculo de la paz. Después siguieron juntos hasta el palacio, seguidos con gran abundancia de clarines, ministriles y otros instrumentos acordes. Al llegar a palacio, se le hizo la salva real por toda la milicia de infantería y, acompañados de mucho gentío, hizo su entrada en el palacio de Tours. Era el día 24 de abril de 1483.

Después llevaron al santo y a sus compañeros al cuarto de su alojamiento dentro del palacio, ordenando que los atendiesen bien, tratando de que cuanto antes se le edificase un monasterio para él y sus compañeros. Todos los días el rey deseaba tener consigo varias horas al santo para escuchar sus palabras espirituales y pedirle la salud, pues estaba enfermo de gota coral.

Sin embargo, pronto comenzó una gran envidia contra el padre, provocada por el médico del rey, llamado Jacobo Costier. Este dispuso el ánimo del rey para que sospechara del santo, porque podía ser un lobo con piel de oveja. Por ello, el rey trató de probar su santidad a ver si era auténtica.

¹⁰⁹ Contemporáneo, cap. 12.

¹¹⁰ Prodigiosa vida, p. 257.

Le envió varios objetos de oro y plata para su uso, pero el padre conocía sus maliciosas intenciones y se lo devolvió todo sin quedarse con nada. Le rogó que le enviase solamente vasos de madera. El rey le hizo llevar recipientes de metal, pero tampoco el padre quiso aceptarlos. Entonces el monarca quiso someterlo a otra prueba. Le envió un cuadro de la Virgen hecho de oro puro, que valía diecisiete mil ducados, ordenándole que lo aceptara para sus devociones. El padre se lo devolvió, diciéndole que su devoción no se fundaba en oro ni plata sino en la Virgen, reina del cielo, y en su divino Hijo. Al mensajero del rey le dijo que tenía una imagen de papel y eso le bastaba. El rey le envió de nuevo el cuadro, aunque fuera para dar el dinero a los pobres y tampoco quiso aceptarlo. Es de anotar que esta imagen de 17.000 ducados la regaló el rey a los canónigos de San Juan de Plessis y la aceptaron con mucho gusto.

El rey quiso probarlo una vez más. Fue personalmente a verlo y le dio en secreto un bonete lleno de escudos, diciéndole: *Padre os quiero hacer un regalo, tomadlo. Nadie lo sabe excepto nosotros dos. Con esto podréis construir un convento en Roma.* Pero el buen padre lo rechazó, añadiendo en voz alta: *Restituid estos escudos de oro a los que se los habéis quitado antes.* Y el rey se retiró confuso.

Cuando el rey se dio cuenta de que no conseguía engañarlo con la avaricia, buscó estimularlo con el pecado de la gula, enviándole varias veces canastas llenas de pescado, diciendo: *Si no los puede comer, déselos a su compañero.* El padre no lo consintió. Por fin el rey se convenció de que era un verdadero siervo de Dios y comenzó a tenerle mucho amor y devoción, a pesar de haber cometido muchos errores, haberse apoderado de muchas regiones y matado a mucha gente, y se convirtió gracias a las oraciones del padre, quedando manso como un cordero. Se arrepintió tanto de sus pecados que llegó a despojarse de sus vestidos en presencia del padre y darse ásperas disciplinas.

Después de un tiempo, el rey se dio cuenta que el padre Francisco no le curaba y acudió al Papa Sixto IV. El Papa le escribió una carta al padre el 2 de junio de 1483 en la que le decía que le mandaba en virtud de santa obediencia y bajo pena de excomunión que pusiera todo el cuidado, estudio y diligencia para la recuperación de la salud de Su Majestad.

El mismo Papa, que quería ganarse la amistad del rey de Francia, le escribió al rey ese mismo día, comunicándole que le había escrito al padre para que orara y pusiera toda la diligencia a su alcance para la buena salud de Su Majestad. El Papa tenía sumo interés en que se arreglaran algunos asuntos pendientes con el rey de Francia, como por ejemplo, el pago de los diezmos y la restitución del condado de Valentinois.

El padre Francisco respondió al Papa el 20 de junio de 1483 en latín, sirviéndose de algún religioso para su redacción, comunicándole su sumisión y obediencia. Pero en los planes de Dios no estaba darle la salud al rey.

Llegado el momento oportuno para desengañar al rey, le dijo entre otras cosas que dejara de hacer la guerra a otros príncipes católicos. Y añadió: *Haced que al delfín le enseñen a ser buen rey y descargad la conciencia de lo que es vuestro. Sabed que no quiere Dios viváis muchos días, después de los cuales comenzarán las mayores calamidades que jamás ha padecido Francia, porque la ira de Dios está desnuda contra sus culpas.* El rey recibió con humildad las reprensiones del santo y especialmente el anuncio de la brevedad de su vida.

De hecho, el rey levantó las manos de las guerras que tenía contra el rey de Aragón, sobre los Estados de Rosellón y Cerdeña, bajó los tributos, remedió escándalos y se dedicó al cuidar de su alma.

Otro día le aclaró lo dicho anteriormente, diciéndole que el fin de sus días estaba muy cerca y que el mayor mal que vendría a Francia sería la herejía.

El rey se preparó para morir y observó la Regla de la Orden tercera de los Mínimos, ayunaba frecuentemente, daba muchas limosnas a los pobres y hacía obras pías.

Uno de sus biógrafos anota: *Aplicóse a concluir los negocios de su monarquía con la concisión que la brevedad del tiempo pedía. Y rógole al santo hombre no se apartase de su cabecera un instante hasta haber entregado su espíritu... Confesóse, el día 28 de agosto recibió el Viático con afectos ternísimos y al día siguiente recibió la extremaunción... El día treinta, fijos los ojos en una imagen de nuestro Señor y puesto en los brazos de san Francisco de Paula, entregó su espíritu a su Creador. Era el sábado 30 de agosto de 1483*¹¹¹.

El rey había manifestado el deseo de morir en sábado por la devoción que tenía a la Virgen María y Francisco se lo aseguró y así sucedió. Al rey Luis XI le sucedió su hijo Carlos VIII. Lo primero que hizo fue hacer la guerra a los bretones. Antes de ir a la batalla, le consultó al santo, quien le animó a ir con su bendición. Dios le dio la victoria, a pesar de que su ejército era menor que el contrario. Durante los 23 días anteriores a la batalla definitiva, el padre estuvo *encerrado en su celda sin más prevención que dos panecillos pequeños, orando sin dejar de instar al cielo mientras duró la batalla, hasta que al fin salió como un ángel. Su rostro como un serafín, inflamado, todo resplandeciente y brillante,*

¹¹¹ Prodigiosa vida, p. 274.

diciendo a sus religiosos: “Hermanos, el rey Carlos ha vencido en la batalla, recemos juntos un padrenuestro y avemaría, dando gracias a nuestro Señor, Dios de los Ejércitos por la victoria. Bien presto llegará quien dé la nueva”. Así sucedió, viniendo al santo un correo que le dio noticia de todo ¹¹².

Una maravilla sucedió en esta batalla. Un soldado napolitano, llamado Gregorio Vico, muy devoto del santo, le pidió su bendición antes de partir a la guerra y juntamente que le diese alguna reliquia. Sentía el santo no tener a mano qué darle. Entró la mano en la bolsa y, hallando un estadal (cinta para ponerse al cuello) que estaba bendita, se lo dio diciéndole que lo guardase, que mientras lo tuviese consigo no le sucedería desgracia alguna en la guerra... Estando en la refriega, en el mayor furor de los tiros, dióle una bala de cañón en mitad de la frente que según razón había de hacer la cabeza menudos pedazos y gran destrozo en cien soldados que a él estaban contiguos. Fue cosa maravillosa que rebatió la pelota, habiendo dado en la frente como si fuese un muro de diamante durísimo, saltó bien lejos de sí, sin tocarle un cabello siquiera. Concluida la guerra, vino a darle las gracias y abrazándolo el santo le dijo: “Gregorio, en caridad, mejor es la milicia de Jesucristo bendito que no poner en semejantes peligros a los soldados, y los premia mucho más que el rey de la tierra. Yo en su nombre os recibo y os visto de nuestro humilde hábito, para seguirlo y acabar vuestra vida santamente”. Gregorio, quedóse en el monasterio, cambiando así la vida temporal por la eterna ¹¹³.

El rey hizo construir dos conventos para el padre hacia el año 1486. Uno cerca del castillo real de Plessis, cerca de Tours, y el otro en Amboise, con una pensión anual de mil francos para el mantenimiento de sus religiosos... El rey amaba nuestra Orden y a nuestros religiosos los tenía como hijos pidiendo frecuentemente consejo al padre en sus asuntos de Estado ¹¹⁴.

En poco tiempo el padre construyó en Francia los conventos de Tours, Amiens, Amboise, Gien, París, Chatellerault y otros ¹¹⁵.

A la muerte de Carlos VIII, le sucedió el duque de Orleans con el nombre de Luis XII. En ese momento pensó el padre que era el momento de regresar a Calabria después de 16 años en Francia. Pidió autorización al rey y se la concedió, pero cuando se difundió la noticia de que el padre regresaría a Italia, muchos le hicieron ver al rey lo importante que era su presencia en Francia y revocó su autorización. Así debió vivir en Francia hasta el fin de su vida.

¹¹² Ib. p. 276.

¹¹³ Ib. pp. 276-277.

¹¹⁴ Contemporáneo, cap. 13.

¹¹⁵ Ibídem.

MILAGROS EN FRANCIA

La reina, duquesa de Bretaña, se enfermó gravemente y los médicos no conseguían curarla. Se encomendó a las oraciones del padre, quien le mandó tres manzanas. Los médicos dijeron a la reina que no las comiera, porque, considerando su debilidad de estómago, sería encontrar una muerte segura. Pero la ilustre enferma no les hizo caso, las comió y, desde ese momento, se sintió curada.

Muchas veces el padre trataba de esconder su santidad, dando pan bendito o velas benditas a los enfermos y ellos, usándolos, se curaban ¹¹⁶.

El gobernador de Borgoña, Juan de Baudricourt, tenía un rosario de madera que le había dado el buen padre. Una vez los siervos lo habían echado sin darse cuenta al fuego, mientras le ayudaban a su patrón a desvestirse. Al amanecer del día siguiente, buscaron el rosario y no lo encontraron hasta remover las cenizas del fuego. Encontraron el rosario intacto en el brasero ¹¹⁷.

Pietro Proust, comerciante de Tours, declaró que el padre bendecía y distribuía velas. Las encendían cuando las mujeres iban a dar a luz y todo resultaba bien. Además, dice el testigo, con las velas benditas repartía también rosarios en mucha cantidad ¹¹⁸.

Afirma Antonio de Gerane que mucha gente acudía al padre Francisco para ser curada. A algunos les daba hierbas, a otros bizcochos o pan, a otros naranjas, pero todo bendito. Con estos remedios los enfermos se curaban. Por este motivo algunos médicos de la región se confabularon contra el padre y encargaron a un religioso, experto en letras, llamado Antonio Scozzetta, que lo reprendiese y amenazase con palabras, diciéndole que con qué autoridad curaba con hierbas, si eso no era de su competencia. El padre, al verlo temblando de frío, lo metió en el convento y le presentó con sus propias manos unas brasas encendidas, diciéndole: “Calíentese un poco y después le responderé”. Pero el fraile, al ver el milagro de las brasas en sus manos, se postró a sus pies y se los

¹¹⁶ Contemporáneo, cap. 13.

¹¹⁷ Contemporáneo, cap. 14.

¹¹⁸ Proceso de Tours, testigo 51.

quería besar, diciendo: “Padre, me he comportado mal, reprendiendo su santidad y austeridad”¹¹⁹.

Estando el santo construyendo el convento de Amboise en Francia, vino a visitarle su amigo el obispo de Grenoble, Monseñor Lalemand. Vino a suplicarle por la salud de dos sobrinos suyos que estaban desahuciados. El santo *sacó un panecillo de la manga y dióselo, diciendo que confiase en el Señor, que daría salud a sus sobrinos. Recibióle el devoto prelado con tanta confianza como si llevase cierta salud en él. Luego que llegó a su casa lo repartió entre los dos enfermos, ya desahuciados de los médicos, alentándolos a que siquiera lo probasen, que por ser pan de su santo amigo, confiaba en Dios habían de sanar si lo probaban. Tomaron como pudieron un bocado, correspondiendo a medida de su fe, el efecto prodigioso, porque súbitamente recobraron la salud y se levantaron de la cama. Esto sucedió por los años de 1490*¹²⁰.

Alessio Dargouges conoció en Tours una joven discapacitada que, a veces, daba muestras de estar mentalmente desequilibrada. Después de un cierto tiempo la vio totalmente normal y, preguntándole el por qué, ella le dijo que había visitado al padre Francisco en su convento y recibió un pedazo de pan blanco bendecido. Comió un poco y quedó curada en el cuerpo y en la mente¹²¹.

El padre mínimo Leonardo Barbier vio a un joven novicio, Guillermo Cucumelle, muy enfermo, parecía estar endemoniado, porque hacía gestos muy extraños con las manos. El hermano Gregorio de Vico lo llevó a la celda del padre. Aconsejó que hicieran lo posible por ayudarlo. Después fue al dormitorio de los hermanos. Miró, pero no entró. A continuación levantó su cordón de lana, como si quisiera ponerlo alrededor del cuello del novicio. Cerró la puerta y quedó dentro con el padre Germán Lionnet, que después fue general de la Orden. El testigo y otros hermanos estaban fuera y oyeron que el novicio pronunciaba palabras en latín y en otras lenguas desconocidas a pesar de ser un iletrado. El novicio se curó y participó al día siguiente en la iglesia y en el coro, conversando normalmente con todos¹²².

Muchas mujeres encinta, cuando estaban con los dolores del parto y se temía por su vida o la del niño por nacer, se encomendaban al padre haciendo encender las velas benditas que les había dado y, antes de que se consumieran, daban a luz sus criaturas con gran alegría, merced a las oraciones del santo

¹¹⁹ Proceso de Amiens, único testigo.

¹²⁰ Prodigiosa vida, p. 313.

¹²¹ Proceso de Tours, testigo 37.

¹²² Proceso de Tours, testigo 38.

*hombre de Dios. Y esto sucedió en toda Italia, Francia y otros países, en casos tan numerosos que no es posible enumerarlos*¹²³.

*En todas partes, sin número de ciegos, mudos, mancos y tullidos, acudieron por remedio. Tiempo parecía de remisión de todo mal y absolución de toda enfermedad y achaque corporal, no viéndose otra cosa en el convento que mudos dando voces, cojos saltando de alegría, ciegos, paralíticos y de diversas enfermedades remediados y todos cuantos llegaban afligidos, consolados*¹²⁴.

CARISMAS SOBRENATURALES

a) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Es el conocimiento de ciertas cosas por revelación de Dios y no por las solas fuerzas de la razón.

Galeazo de Tarsia recuerda que Giacomo Ronco de Belmonte, su súbdito, quiso ir a Paterno donde vivía el padre Francisco. Estaba enfermo un hermano o hijo suyo, no recuerdo bien, y quiso hacerle un regalo al padre. Se fue a una finca de un tío suyo y cogió una canasta de cerezas. Cuando se las quiso dar al padre, éste las rechazó, diciéndole: *Vete y restituye estas cerezas al patrón, porque son robadas*. Él se quedó asombrado sin saber qué responder y se regresó con las cerezas. El padre, sin embargo, tuvo compasión y le dio algunos remedios. Esto lo contó el mínimo Giacomo Ronco¹²⁵.

Nicola Angelo Perrimezzi un día se fue a coger ciruelas del campo de un vecino y se cayó del árbol, haciéndose en la frente una profunda herida. Se fue a ver al padre Francisco, quien le dijo en tono chistoso: *¿Qué? ¿Estaban buenas las ciruelas? Otra vez no le des tan fácilmente gusto al hermano cuerpo*. El testigo no había ni siquiera abierto la boca y cree que lo supo por inspiración divina. El padre lo llevó al convento y le puso sobre la herida un poco de sal y alumbre. Le vendó la frente con una tela de paño y le aconsejó regresar a su casa. A la mañana siguiente, le puso de nuevo unos polvos en la herida y, en la misma tarde, se encontró perfectamente curado. Esto lo sabe por experiencia personal y directa. Sucedió en Paula hace unos 40 años¹²⁶.

Lucas Perri tuvo a su madre tres días y tres noches con los dolores del parto y ya había perdido el habla, al punto que las dos parteras que la atendían la

¹²³ Contemporáneo, cap. 13.

¹²⁴ Prodigiosa vida, p. 357.

¹²⁵ Proceso de Cosenza, primer testigo.

¹²⁶ Proceso de Cosenza, testigo 20.

consideraban desahuciada. El testigo acudió llorando al padre y éste respondió: *No llores, vete con Dios, porque todavía no es tiempo del parto*. Vuelto a casa encontró a su madre que no hablaba. Las parteras le dijeron que no había tiempo que perder, porque ya estaba muerta. El testigo fue corriendo de nuevo al padre Francisco, diciendo: *Padre, mi madre está ya muerta o a punto de morir, por caridad, dame algún remedio*. El padre respondió: *Vete, que falta aún una hora para el parto*. Las parteras le dijeron que era inútil esperar más, porque ya estaba muerta. Por tercera vez regresó el hijo al padre: *Padre, mi madre debe estar ya seguramente muerta*. Pero el padre le contestó: *Por caridad, no llores. Tu madre ya ha dado a luz una niña*. Con la esperanza en el corazón corrió hacia su casa y ya su madre había dado a luz una niña y había pasado el peligro. Esto sucedió en Paula hace unos 40 años ¹²⁷.

Nicola Castello declaró que, cuando llegó la noticia de que Nicola Picardi, su cuñado, había caído prisionero en Otranto por los turcos, fue enviado donde el padre Francisco a Paterno para que pidiera al Señor el rescate del prisionero. El padre le dijo: *No se preocupen, el buen Nicola ha muerto como un mártir y ha volado al cielo. Vayan al duque de Calabria para que puedan recuperar las pocas cosas que dejó y no se preocupen de saber más*. Al tiempo se supo que así había ocurrido. Esto le convenció al testigo de que el padre era realmente un santo, pues demostraba conocer las cosas pasadas y futuras. Esto sucedió en Paterno hace 33 años ¹²⁸.

Guillermo Turco afirma que *su esposa estaba gravemente enferma a punto de morir. Fue a ver al padre Francisco, pidiéndole que le diera algún remedio para curarla. El padre le dijo: “Por caridad, lleva estas diez piedras para la construcción del convento”*. El testigo le dijo: *“Padre, ¿lo dice en serio o me lo dice en broma? ¿Cómo puedo llevar piedras, cuando mi esposa está a punto de morir?”*. Dio media vuelta y fue a buscar a un médico, pero no encontró ninguno. De nuevo volvió donde el padre y se echó a sus pies para suplicarle que hiciese algo por su esposa. Y el padre le dijo: *“Vete tranquilamente. La gracia ya sido concedida a tu esposa”*. Y al regresar encontró a su esposa con plena salud. Esto sucedió en Paterno hace unos 31 años ¹²⁹.

Margarita de Cupula, mujer napolitana, fue sanada por el padre Francisco de asma, tomando dos bizcotelas que el santo le dio. De inmediato, fue a ver a una gran amiga suya, llamada *Marinela, que tenía una hija doncella que de muchos años había padecido la enfermedad de San Lázaro (lepra)*. Hallóla sola

¹²⁷ Proceso de Cosenza, testigo 10.

¹²⁸ Proceso de Cosenza, testigo 54.

¹²⁹ Proceso de Cosenza, testigo 63.

en casa y lo mejor que pudo hizo que la enferma se fuese con ella al santo médico. Llegaron a sus pies y dándole Margarita las gracias por su salud recuperada, pidióle se doliese de aquella pobrecita doncella y la sanase.

El padre dijo: “Se sanará, si primero haces venir a su madre”. Hizolo así la buena amiga y, volviendo las dos, apartó nuestro padre a la madre y en secreto dijole: “Marinela, vos tenéis más leprosa el alma que vuestra hija el cuerpo, pues no os habéis contentado con sospechar que vuestro marido tenía ruin trato con vuestra vecina, sino que, siendo sospecha sin verdad, lo habéis publicado como si lo fuera. Andad y restituid el honor de vuestro marido y vecina y luego haced un cocimiento de estas hierbas y daréis un baño a vuestra hija y así tendrá salud”.

Quedó maravillada Marinela de que el siervo de Dios tuviese noticia de una cosa tan oculta, que solamente lo había ella dicho muy en secreto a dos o tres amigas suyas... Postróse a sus pies y confesó ser verdad lo que le había dicho, prometiendo hacer luego satisfacción de ello. Ejecutólo con maravillosa humildad y presteza y, haciendo el cocimiento de las hierbas que el santo varón le dio, bañó en él a su hija y al día siguiente quedó tan limpia y sana de aquel pestilente mal como si no le hubiera tenido ¹³⁰.

b) ÉXTASIS Y LEVITACIÓN

El noble Francisco Florio manifestó que una vez fue a Paterno a visitar al padre Francisco. Era el mes de diciembre y hacía mucho frío. Los montes cercanos estaban cubiertos de nieve. Encontró al padre en la iglesia descalzo, vestido muy pobremente. Estaba absorto en oración. A pesar de haberle saludado con las palabras *Ave María*, no se dio cuenta, porque estaba en éxtasis. Pudo ver su celda. Su cama era una tabla y tenía una teja sobre la que apoyaba la cabeza. Iba por los bosques descalzo sobre espinas y lugares difíciles. Trabajaba con el mazo desde la mañana a la tarde y tenía las manos finas y delicadas como el mejor señor de la ciudad. Toda su persona olía como a hierba fresca. Sus cabellos parecían hilos de oro. Sus pies eran como sus manos: finos y delicados, como si estuviera siempre con zapatos ¹³¹.

Una vez encontraron al padre en la iglesia de Plessis, cerca de Tours, elevado cinco o seis palmos. Lo ha asegurado la duquesa de Bourbon, hija del rey Luis, y hermana del rey Carlos ¹³².

¹³⁰ Coronica, pp. 161-162.

¹³¹ Proceso de Cosenza, testigo 4.

¹³² Contemporáneo, cap. 14.

c) INEDIA

Es el don de Dios de poder vivir normalmente sin comer durante mucho tiempo. A veces el padre se quedaba solo en la celda sin salir y sin comer, ocho días o doce, y también más y menos. El hermano Florentino declaró que, a los principios del convento de Paula, se quedó una vez toda la Cuaresma encerrado en su celda. Algunos habían decidido ya romper la puerta para ver si le había pasado algo y, cuando comenzaron a romperla, el padre les dio una señal por dentro para certificarles que no estaba muerto.

*Durante una batalla, el día de San Albino, el padre estuvo encerrado en su celda durante 22 días, comiendo solamente dos panes y bebiendo agua. Y se cree que el rey de Francia consiguió la victoria merced a sus oraciones*¹³³.

d) PERFUME SOBRENATURAL

Bernardino Florio refiere el que *toda la persona del padre Francisco irradiaba perfume, a pesar de que sobre su cuerpo sólo llevaba el hábito*¹³⁴.

*A pesar de trabajar de continuo en cosas de mucha fuerza, jamás tuvo mal olor ni inmundicia alguna, sino... una maravillosa fragancia como si con particular artificio se la procurara*¹³⁵.

Después de su muerte, *todos los días que estuvo el sagrado cuerpo insepulto, exhaló de sí una suavísima fragancia. Cuando la gente entraba, sentía en sí una devoción especialísima, sólo con llegar al santo cuerpo*¹³⁶

e) RESPLANDORES SOBRENATURALES

En una ocasión durante la construcción del convento de Paula, mientras todos se fueron a comer, se quedó solo el padre Francisco. Al terminar de comer, el hermano Nicolás de San Lucido se acercó y lo vio que tenía sobre la cabeza una corona resplandeciente de varios colores. Maravillado de esto, fue corriendo a contárselo al hermano Florentino, que también lo vio; y ambos se lo

¹³³ Contemporáneo, cap. 13.

¹³⁴ Proceso de Cosenza, testigo 64.

¹³⁵ Coronica, p. 62.

¹³⁶ Prodigiosa vida, p. 357.

*dijeron a un hermano oblato, llamado Angelo de Saracena, que también quedó maravillado del hecho*¹³⁷.

Nuestro santo, estando en Francia, buscaba lugares retirados para dedicarse a la oración. Cuando se alojaba en el palacio real, encontró un lugar rodeado de zarzas en el bosque cercano al palacio, donde nadie lo veía. Una vez, llevaba cinco días sin aparecer. El rey fue a dar un paseo con Ana, su hija. Le seguían muchas damas, señores y caballeros cada cual por donde más deseaba. El rey, impedido por sus achaques, se quedó al principio del parque. La duquesa pasó cerca del retiro, donde estaba el santo. Un caballero reparó en un notable resplandor que sobre las zarzas salía. Miró atentamente y lo vio levantado de la tierra más de una pica, excediendo a aquellas zarzas y espinas, cercado todo de luz, hermoso como el sol, con el cuerpo y el rostro como un ángel.

Dio este caballero voces y vinieron todos los que a él estaban cercanos. Vieron y admiraron tan maravilloso espectáculo. La duquesa, que estaba más cerca, fue la que gozó primero del prodigio. Hizo llamar a su padre..., quien mandó que todos se alejaran sin que persona alguna quedase en el parque¹³⁸.

Después de la muerte del padre, el conde de Arena, Giovanni Francesco, declaró que *una imagen del santo irradiaba resplandores que parecían iluminar la casa de noche. Esta imagen se encuentra en mi oratorio. Esto de los resplandores de la imagen me lo certificó un religioso cartujo, que le había sucedido cuando rezaba de rodillas ante aquella imagen*¹³⁹.

f) BILOCACIÓN

El padre fray Juan de Morales escribió en su *Epitome* el primer milagro que Francisco hizo en el convento franciscano, donde estuvo a sus 15 años. Un religioso tenía obligación de componer el refectorio (comedor) y suplicó a Francisco que cuidase de él por instarle cierta ocupación. Respondió que estaba ocupado en ayudar misas y que le perdonase, pues no podía por entonces. Instóle el otro y, persuadido de sus ruegos, se encargó de hacerlo. Divirtiósse (estuvo ocupado) en el santo sacrificio de la misa y acordándose de la obligación que tenía, deseoso de cumplir antes con la misa, fijó en Dios su corazón y prorrumpió en este afecto: *Jesús mío, ¿cómo puedo yo suplir y estar en dos lugares, siendo hombre mortal, si no se divide mi persona? Sólo vos, Dios mío, sois poderoso para detener y guiar al sol y criar mil mundos si te place, permitid que cumpla*

¹³⁷ Contemporáneo, cap. 6.

¹³⁸ Prodigiosa vida, p. 272.

¹³⁹ Carta del conde Arena al Papa León del 17 de diciembre de 1516.

*yo, sin interrumpimiento alguno, una y otra obligación. ¡Oh, omnipotencia fidelísima de Dios! Apenas concluyó tales afectos, cuando milagrosamente asistió en el refectorio a componer las mesas sin faltar un instante del altar, ni de la vista del padre sacristán. Así lo publicó éste después, con otros que le vieron asistir aquella hora al refectorio*¹⁴⁰.

g) PROFECÍA

Paolo Porta tenía una hija enferma *in extremis* fue a ver al padre Francisco, pidiéndole la gracia de la curación. Respondió el padre: *Esta gracia no es posible, porque el Señor quiere consigo a tu hija*. El papá replicó: *Al menos por un año y después como quiera el Señor*. El padre se sonrió y dijo: *Estoy contento de lo que me pides. Tu hija vivirá todavía un año*. Y, efectivamente, al terminar el año, su hija murió. Sucedió en Paterno hace unos 30 años¹⁴¹.

Antonello Triza manifestó con juramento que *su madre tenía paperas y fue a ver al padre. Se arrodilló ante él y le pidió la gracia de la salud. El padre le tocó la garganta con un bastón y, de inmediato, quedó sana. Al día siguiente, su papá le preguntó al padre cuánto tiempo viviría su esposa. Y respondió que siete años, como así sucedió*¹⁴².

Nuestro santo predijo la toma de Otranto por los turcos. Lo que sucedió en 1480¹⁴³. *En esos días, el siervo de Dios se encerró en su celda por ocho días seguidos sin salir. Después pudo decir que el Señor no dejaría por mucho tiempo a los turcos gozar de su sangrienta victoria. Al poco tiempo se supo la muerte del gran turco Mahomet y, no teniendo ellos apoyo, fueron obligados a retirarse, dejando la ciudad de Otranto en 1481, debiendo retirarse también un ejército de 25.000 hombres que venía en su auxilio. Durante el tiempo que los turcos eran dueños de Otranto, el rey Fernando de Aragón mandó al conde de Arena que se prepara para combatirlos. El conde quiso primero visitar al padre Francisco, quien le anunció que fueran tranquilos, pues el Señor los libraría de todo peligro y volverían a sus casas. Les dio a cada uno de los suyos una vela bendita. Ciertamente en el momento de la batalla fueron libres de tantos peligros de*

¹⁴⁰ Prodigiosa vida, p. 22.

¹⁴¹ Proceso de Cosenza, testigo 73.

¹⁴² Proceso de Calabria, testigo 24.

¹⁴³ Los turcos tomaron Otranto con una armada naval, matando 12.000 personas y haciendo esclavos a 5.000. En un solo día, en la catedral mataron al arzobispo, que quiso estar con sus vestiduras pontificales, y a otros 812 católicos que no quisieron renunciar a su fe. Los 813 mártires fueron beatificados en 1711 y canonizados el 12 de mayo del 2013 por el Papa Francisco.

*balas de arcabuces y artillería, matando a muchos en la retirada. Solamente uno de los suyos, que no quiso aceptar la vela bendita, fue el único que murió*¹⁴⁴.

Nicola Giaquinta asegura: *Se había enfermado el arcipreste de Paula y estaba en peligro de muerte. El testigo se acercó al padre y le informó de la situación. El padre le dijo que todavía no era tiempo para su muerte, pero que debía advertirle que limpiara bien la casa, es decir, la conciencia. Y le dio dos bizcochos y dos hojas de hierba para el enfermo, con lo que se curó. Dos años más tarde el mismo arcipreste se enfermó y de nuevo el testigo fue a visitar al padre, quien le dijo: “Dile al arcipreste que ahora no puede negarse a la invitación del Señor que lo quiere para sí. Repítele que debe limpiar bien su conciencia. Antes de ayer ha celebrado misa no teniendo la casa perfectamente limpia. Dile por tercera vez que tenga la casa bien limpia, porque el Señor lo quiere para sí y no puede negarse”. El testigo regresó donde el enfermo y le refirió las palabras del padre. A la mañana siguiente murió. Esto sucedió en Paula hace unos 40 años y lo sabe por experiencia personal y directa*¹⁴⁵.

Nicola de Chirico nos dice que tenía que hacer un viaje a Nápoles y se embarcó en una nave llena de vino, pero se desató una tempestad tan grande que tuvieron que regresar a Paula. Antes de regresar a casa, fue a ver al padre Francisco, que le dijo: *¿De dónde vienes?* Respondió: *Estaba yendo a Nápoles en una nave cargada de vino y tuvimos que volver.* El padre lo llevó a comer y allí le anunció: *Nicolás, ten paciencia. Tu hijo ha muerto. El Señor lo ha querido consigo.* Naturalmente el testigo se echó a llorar, pero el padre para consolarlo le aseguró: *No llores, dentro de un año serás padre de dos hijos.* Regresó a casa y a los nueve meses su esposa dio a luz dos niños, como había sido profetizado. Esto lo sabe por conocimiento personal y directo. Sucedió en Paula hace unos 40 años¹⁴⁶.

Andrea Rossano era zapatero y servía en este oficio a los religiosos del convento de Paula. Un día el padre lo llamó y le dijo: *Haz providencia del grano este año venidero para la siembra.* Le respondió: *Padre, el grano está muy barato* (por la abundancia de la cosecha). El padre le insistió: *Escúchame y haz como te digo.* El testigo escuchó el consejo y tomó providencias para el año próximo, en que hubo muy mala cosecha y el grano estuvo muy caro. Esto lo sabe por conocimiento directo y personal hace ya unos 40 años¹⁴⁷.

Bartolo Perri tenía dos hermanos suyos en Paula enfermos. Fue a Paterno donde estaba el padre Francisco y le expuso la situación de sus hermanos. El

¹⁴⁴ La vita miracolosa, pp. 58-59.

¹⁴⁵ Proceso de Cosenza, testigo 32.

¹⁴⁶ Proceso de Cosenza, testigo 33.

¹⁴⁷ Proceso de Cosenza, testigo 24.

padre respondió: *Para Lucas, el Señor se ha dignado curarlo, para Nicolás, el Señor lo quiere para sí. Vete, porque Lucas curará y a Nicolás le dices que tenga limpia la casa, es decir, la conciencia.* Vuelto a casa encontró a Lucas curado y Nicolás murió después de cinco o seis días. Esto sucedió hace unos 35 años ¹⁴⁸.

Un capellán, llamado Mateo, vino de la ciudad de Rossano a encomendar al padre la salud de dos mujeres que estaban enfermas; una de ellas, además, estaba sorda. El padre le dijo: “Lleva esto a la sorda y esto a la otra. La sorda curará. Después se enfermará de nuevo del mismo mal, pero después de un breve tiempo volverá a estar sana como antes”. Esto me lo hizo saber el capellán don Mateo, atestiguando que las cosas sucedieron como había dicho el padre ¹⁴⁹.

Veinte años antes de que el padre viajara a Francia, decía frecuentemente a sus religiosos que debían partir a un país lejano, donde no entenderían la lengua... Y les decía: “Es la voluntad de Dios”. Esto lo he oído yo y lo saben todos. Y repetía esas cosas con frecuencia, de modo que algunos religiosos se reían y creían que era puro sueño. Pero la predicción se cumplió plenamente. Por eso creemos que tenía el espíritu de profecía ¹⁵⁰.

La reina de Bourbon se lamentaba con el siervo de Dios de no poder tener hijos y el padre le respondió: “Señora, no se preocupe. Antes de que yo salga de Francia (Creía que iba a volver a Italia, lo que nunca pudo hacer, a pesar de desearlo) tendrá hijos”. Yo le dije el padre que era peligroso hacer esa promesa, porque, si no se cumplía, sería un escándalo para toda la Orden. Pero el padre me dijo: “Dejemos obrar a Dios”. Y poco tiempo después, dio a luz una preciosa niña, llamada Susana. Muy agradecida, la reina hizo fundar en 1490 el convento de Gien, dando lo necesario para el sustento de los religiosos ¹⁵¹.

Giovanni Franco tenía una hermana soltera enferma y envió a Nicola, un cuñado suyo, para pedirle ayuda al padre. Al llegar a Paula, le dijo el padre Francisco: *Sé la razón por la que vienes. Te manda Giovanni para pedir la salud de su hermana enferma. Vuelve y dile que la Virgen María y santa Catalina la quieren en el cielo con ellas y no se puede negar a su invitación. Vuelve presto, porque falta poco para que pase a la otra vida.* A su vuelta Nicola refirió todo esto y la jovencita murió al día siguiente. Sucedió en Paula hace unos 40 años ¹⁵².

El padre Francisco profetizó al cardenal Julián de la Rovère que sería Papa. Como lo profetizó el santo y lo prometió, sucedió, pues fue electo

¹⁴⁸ Proceso de Cosenza, testigo 10.

¹⁴⁹ Contemporáneo, cap. 8.

¹⁵⁰ Ib. cap. 9.

¹⁵¹ Contemporáneo, cap. 13.

¹⁵² Proceso de Cosenza, testigo 58.

pontífice el año 1503. Aprobó las tres Reglas de nuestro padre, dando a nuestra sagrada Religión grandes privilegios y favores, más amplios que ningún otro pontífice jamás concedió... Semejante a esta profecía fue la que el glorioso san Francisco de Paula dijo del pontificado de León X, pasando por Florencia... Laurencio de Medicis, uno de los príncipes de su tiempo, visitó al siervo de Dios y regalóle en su casa. A su hijo Juan de Medicis de doce años, díjole: “Llegad hijo y besad la mano al padre fray Francisco, que es un santo varón”. Llegó Juan de Medicis muy cortés a pedir la mano al buen padre y éste, abrazándolo tiernamente, le dijo: “A lo menos, cuando Vos fuereis Papa, que lo seréis presto, seré yo santo”. Cumplióse no muy tarde esta profecía y, creciendo en edad este niño, fue electo pontífice el año 1513 y fue aquel gran varón León X, que el año séptimo de su pontificado, que fue el de 1519, canonizó al glorioso padre san Francisco de Paula, habiéndole primero beatificado en el año primero, que se sentó en la silla de San Pedro ¹⁵³.

Nicola Mercurio testifica: *Una vez el padre me predijo cosas futuras. Dijo: “No estés ahí excavando, vete lejos, porque, si no, te pasará algo malo”. Se alejó y, de hecho, cayó una roca tan grande que, si hubiera estado allí, estaría muerto. Por esto el testigo afirma que el padre era un verdadero profeta y santo. Sucedió en Paula hace unos 40 años ¹⁵⁴.*

AMOR A JESÚS Y A MARÍA

Su amor a Jesús Eucaristía estaba por encima de toda ponderación. Ayudaba en todas las misas que podía o, al menos, oía todas las que se celebraban en el convento. Tenía mucho respeto a los sacerdotes y les besaba las manos después de la misa. Tenía cuidado especial de que la lámpara del sagrario de la iglesia estuviera siempre encendida y se pasaba muchos ratos en oración ante el Santísimo Sacramento durante el día y, a veces, durante varias horas de la noche, quedando en ocasiones en éxtasis en divina contemplación.

Su amor a María no era menos grande. Se le veía orando ante imágenes de la Virgen. Cuando comenzaba a hablar y cuando se despedía o respondía a alguien, solía decir: *Ave María*. Los cortesanos del rey de Francia se acostumbraron a saludarlo siempre con las palabras *Ave María*. Estas palabras eran para él como una oración y, a la vez, una protección contra el maligno.

A sus conventos la gente los llamaba conventos del *Ave María*, porque este saludo se hizo común entre los religiosos y la gente seglar.

¹⁵³ Coronica, pp. 129-130.

¹⁵⁴ Proceso de Cosenza, testigo 52.

El padre mínimo Stefano Iolys dice que un día fue a visitarlo al convento el rey Carlos VIII. El Superior, padre Pietro Gilbert, fue a la celda y le tocó tres veces, diciendo: *Ave María, padre, el rey quiere hablarle*. Pero no recibió ninguna contestación. Eran ocho días que no salía de su celda. El rey quiso acercarse personalmente a la celda, tocó la puerta y dijo: *Ave María, padre. Quiero hablarle*. Tampoco tuvo respuesta. Todos los presentes pensaron que podría estar muerto y quisieron forzar la puerta. Entonces se hizo sentir con una débil voz. Y el rey se regresó al palacio, porque conoció que el padre estaba en contemplación ¹⁵⁵.

DEVOCIÓN DE LOS TRECE VIERNES

Es famosa en el mundo la devoción de los trece viernes a san Francisco de Paula, mandando celebrar tres misas y rezando un padrenuestro y avemaría cada viernes. Dios ha concedido muchas gracias a los que han practicado esta devoción, especialmente en los embarazos difíciles o para obtener familia en mujeres estériles.

Un viernes vinieron a ver al santo dos mujeres, grandes amigas y compañeras de la esterilidad. La una hacía 15 años y la otra 10 sin que hubieran tenido hijos. Llegaron al glorioso padre san Francisco y con grandes ansias rogaron que alcanzase de nuestro Señor les diese fruto de bendición. Dijo el santo a una: *En caridad que, si vos amaseis a vuestro marido como Dios manda, tendríais hijos*. Y vuelto a la otra la amonestó semejantemente que dejase cierto trato de ganancia no muy segura, sino más bien escrupulosa. Mandólas rezasen los viernes cinco veces el padrenuestro y avemaría en reverencia a las cinco llagas del Señor y así conseguirían el fin de sus deseos. Ellas se fueron grandemente consoladas de la presencia del siervo de Dios, poniendo por obra sus saludables consejos, confesaron y comulgaron en el convento y a muy pocos días se sintieron emtramabas embarazadas y dieron a luz, como se lo pronosticó el santo ¹⁵⁶.

Una señora no había tenido hijos y vino al padre, diciéndole: *Estoy afligida, porque, aunque tenga muchos bienes, no tengo hijos a quienes dejarlos*. El padre le respondió: *“Váyase por caridad. Dios proveerá”*. Y al poco tiempo quedó encinta y dio a luz un varón a quien llamó Francisco. Me lo ha contado la

¹⁵⁵ Proceso de Tours, testigo 42.

¹⁵⁶ Coronica, p. 192.

*misma señora. Muchas señoras estériles han tenido hijos por las oraciones del buen padre*¹⁵⁷.

El príncipe de Salerno mandó una embajada al buen padre hasta Francia. La respuesta llegó de inmediato y su esposa concibió un hijo. También Mateo Coppola confió al padre que su esposa era estéril y que ambos estaban tristes. Pero, apenas regresó a casa, su esposa concibió y después dio a luz a su hijo. Fue el mismo Mateo quien contó este milagro a fray Mateo de Barsigny, que vivía con el padre en Tours¹⁵⁸.

*Sin número son los hijos que han concebido y dado a luz mujeres estériles, haciendo esta devoción y no menos los buenos sucesos en largos caminos por mar y por tierra, los pleitos, los casamientos y cosas semejantes por cuyo buen fin se hace esta devoción tan grata a nuestro Señor y al glorioso san Francisco de Paula, que siempre, por sus santos merecimientos y oraciones, nos concede la Majestad de Dios lo que justamente le pedimos*¹⁵⁹.

*Muchos navegantes a punto de naufragar, invocando el nombre del padre y encendiendo velas bendecidas por él, vieron que el mar se quedaba tranquilo. Muchas personas enfermas de malaria, peste, fiebre y otras enfermedades peligrosas y contagiosas fueron sanadas por él. Mujeres estériles pudieron concebir y dar a luz a sus hijos. Leprosos o enfermos con llagas purulentas e incurables fueron también curados. En algunos casos multiplicó el pan y el vino*¹⁶⁰.

AMIGO DE LOS ANIMALES

El maestro Pedro Genovese declaró: *Cierto Rende vino a Paula para darle al padre el regalo de algunos peces de agua dulce, enlazados con un hilo por la garganta. El padre los miró y tomándolos en sus manos dijo: “Mira cómo has aprisionado estos pobres seres”*. Los sacó uno por uno y los puso en una vasija de agua y súbitamente comenzaron a revivir. El testigo y otros presentes derramaron lágrimas de alegría y gritaron el milagro de haber hecho revivir en el agua a los peces muertos. Esto sucedió en Paula hace unos 40 años¹⁶¹.

Otro día le llevaron unos peces en un canastillo. Todos estaban muertos. Aquel día había venido a comer el obispo de Cosenza. El padre dijo al hombre

¹⁵⁷ Contemporáneo, cap. 9.

¹⁵⁸ *Ibidem*.

¹⁵⁹ *Coronica*, p. 194.

¹⁶⁰ Contemporáneo, cap. 15.

¹⁶¹ Proceso de Cosenza, testigo 14.

que los traía: *Has llegado a la hora justa. Vamos a lavarlos para ofrecércelos al Señor*. Los dos fueron a la fuente. El primero que el padre tomó para lavarlo recobró la vida y lo dejaron en la pila donde vivió varios años ¹⁶².

En otra ocasión, mientras construía las celdas del convento de Paula, los religiosos quisieron llevar piedras al convento, pero en el lugar donde estaban había muchas avispas que los hicieron correr. El padre Francisco llegó al lugar y mandó a sus religiosos que se fueran. Ellos obedecieron, pero uno de ellos se quedó para ver qué hacía y vio que tomaba a las avispas y las llevaba al bosque cercano. Desde entonces no las vieron más ¹⁶³.

Otra vez encontró por el bosque un cervatillo que los cazadores querían cazar. Francisco lo acogió, y le hizo una rayita en la oreja para conocerlo y lo dejó en libertad, prohibiendo a todos que lo cazaran. Después de mucho tiempo, el ciervo se refugió en el convento y acompañaba al buen padre adónde iba, fuera a la iglesia o a su celda o a otra parte ¹⁶⁴.

Domesticó un pájaro de rapiña que, huyendo de un cazador, se le puso al santo en el hombro. La tomó en sus manos y le dijo: “Seguro estás ahora, no temas”. Habían llegado dos hombres de Sicilia a ver al siervo de Dios y cuando vieron que el pájaro picaba la mano del santo, regalándose con él y se le entraba en la manga, quedaron maravillados de la santa inocencia suya ¹⁶⁵.

Abriendo los cimientos del convento de Tours, hallaron los peones gran cantidad de culebras y ponzoñosas sabandijas en las cavernas de la tierra. Y procurándolas matar, fue cosa maravillosa ver cómo se defendían, acudiendo juntas como en escuadrón. Los hombres buscaban cómo matarlas, ya con fuego, ya con piedras..., pero eran muchas en cantidad. Llegó el padre y, maravillado de ver que tantas serpientes se hubiesen descubierto, compadecido de que les quitaran la vida, dijo a los obreros que se fuesen por aquel día que el Señor lo remediaría a comodidad de todos. Idos los hombres, el santo se fue a las serpientes y, cogiéndolas en las manos, las cargaba sobre los brazos y las llevaba poco a poco a distancia de más de un cuarto de legua. Cosa digna de maravillarse que aquellas bestias ponzoñosas estuviesen tan domésticas y obedientes a la voluntad del siervo de Dios y se dejasen coger en sus manos y llevar tan lejos de allí sin ofenderle ¹⁶⁶.

¹⁶² Contemporáneo, cap. 6.

¹⁶³ Contemporáneo, cap. 5.

¹⁶⁴ *Ibidem*.

¹⁶⁵ Coronica, p. 110.

¹⁶⁶ Coronica, p. 120.

El anónimo contemporáneo expresa este hecho así: *Durante la construcción del convento de Plessis, de noche, lo veían coger serpientes y las llevaba fuera del convento sin que le hicieran ningún mal. No quería que las mataran, ni a éstas ni a otros animales venenosos*¹⁶⁷.

SANTOS Y ÁNGELES

El santo de su especial devoción era san Francisco de Asís, de quien llevaba su nombre. *Hay que anotar que a Francisco, antes de cumplir el voto hecho por su madre por la curación de su ojo mientras dormía, se le apareció dos veces un religioso que le dijo: “Vete a decir a tu madre y a tu padre que cumplan el voto que han hecho por ti y que no tarden en hacerlo”*¹⁶⁸. Este religioso parece que era el mismo San Francisco de Asís.

*También tuvo gran devoción al arcángel san Miguel y al glorioso san Juan Bautista, a cuyos favores siempre se encomendaba; y gastaba muchos ratos con el santo ángel de su guarda, hablando con él como si visiblemente le tratara*¹⁶⁹.

*Una vez se sintieron grandes músicas celestiales en su celda, a la cual concurrieron los religiosos con el rey Carlos octavo (de Francia). Una muchedumbre de espíritus bienaventurados cantaba y tañía diversos instrumentos músicos y entre ellos un ángel de maravillosa presencia, embrazando un escudo con los rayos del sol y en su centro esculpidas las letras Caridad, significándole ser la voluntad del Señor darle tan excelente blasón con que su Orden le honrase*¹⁷⁰.

EL DEMONIO

Al demonio lo llamaba *malatesta* (cabeza mala). Se le aparecía en muchas ocasiones con el permiso de Dios para tentarlo y molestarlo, pero él, con la gracia de Dios, siempre salía vencedor y a veces expulsaba espíritus malignos de los posesos.

Dicen la Crónicas de la Orden: *Era un sin número las veces que se oían en su celda estruendos y ruidos temerosos, de cadenas arrastradas, alborotos y vocerío como si dos poderosos ejércitos se encontraran con furia y tropel de*

¹⁶⁷ Contemporáneo, cap. 14.

¹⁶⁸ Contemporáneo, cap. 10.

¹⁶⁹ Coronica, p. 18.

¹⁷⁰ Coronica, p. 66.

*caballería, golpes de espadas y semejantes cosas que suceden en la guerra; y después se veía salir al vencedor herido y acardenalado el rostro, pero alegre y contento del vencimiento*¹⁷¹.

*Con frecuencia durante la noche, los religiosos sentían un ruido y muchos golpes de parte del diablo que se oían en la celda del padre. Los hermanos oían un ruido como de carros que corrían y hombres que arrastraban gruesas cadenas de hierro. A veces encontraban al hombre de Dios herido. Y así lo vi yo mismo con mis propios ojos. Podemos creer que los demonios lo golpeaban como lo han manifestado verbalmente algunos endemoniados... Una vez el padre se enfermó gravemente y los religiosos creyeron que iba a morir. Le aconsejaron comulgar por viatico, pero el padre les dijo: “No se preocupen. Comulgaremos todos el jueves próximo” (Jueves Santo). Y así sucedió, pues aquel día se acercó como todos al altar totalmente curado. Y cuando estaba enfermo, no quería tomar ninguna medicina excepto la comunión*¹⁷².

Una mujer estaba poseída por un mal espíritu y al ver al padre Francisco comenzó a decir: *Él es mi enemigo*. Todos los presentes vieron al padre que entró a la sacristía de la iglesia. Al día siguiente, estaba la mujer en la iglesia y algunos religiosos mínimos quisieron probar, haciendo exorcismo, pero el mal espíritu les dijo: *Yo no obedezco a ninguno de vosotros, sino sólo a fray Francisco*. Fue llevada la mujer a la sacristía, donde estaba el padre con otras personas, y el padre conjuró al mal espíritu, ordenándole saliese de aquella mujer. El mal espíritu dijo que era el alma de una mujer muerta en tiempo de las guerras del duque Giovanni. Ya habían pasado 25 años y en vida había sido meretriz, llevando una mala vida.

El padre, conociendo que el mal espíritu era un mentiroso, le dijo: *¿Por qué no te confesaste para no ser condenada?* Al final el padre le hizo afirmar su maldad infernal y fue forzado el mal espíritu a salir, dejando a la mujer sana y alegre¹⁷³.

Un hombre estaba poseído por un espíritu maligno y hacía cosas muy extrañas y peligrosas para él y para los que se le acercaban. Los familiares lo presentaron al padre y lo retuvo algunos días para romper piedras. Viendo que continuaba con aquellas extrañezas y otras cosas *gravísimas*, un día dijo *al mal espíritu: Te ordeno que salgas de su cuerpo. El espíritu respondió: Estoy dispuesto a salir*. El padre replicó: *¿En qué modo quieres salir?*

- *Salir como el viento.*

¹⁷¹ Coronica, p. 114.

¹⁷² Contemporáneo, cap. 13.

¹⁷³ La vita miracolosa, p. 47.

- *Sal como quieras, a modo de viento, pero sin hacer daño.*

De pronto, se levantó un huracán con ruidos espantosos, con relámpagos y tempestad, que movía con fuerza puertas y ventanas. Todo temblaba en la iglesia. Y el pobrecito quedó como muerto en tierra, Después alzó la cabeza y se sintió curado. Sucedió en Paterno hace unos 35 años ¹⁷⁴.

SU MUERTE

El Sábado Santo de 1507 reunió a su lado a todos los religiosos en el convento de Tours, donde vivía. Mientras les hablaba, encendió el fuego del brasero y después lo tuvo entre sus manos, mientras uno de los presentes le daba los ladrillos calientes. Y les dijo: *Os digo que a quien ama a Dios no es más difícil mantener lo que ha prometido que tener en la mano este fuego.* Todos se postraron a sus pies y prometieron conservar el voto de ayuno cuaresmal. Después todos se abrazaron y él abrazó a todos y los bendijo. Ayudado por algunos religiosos bajó a la iglesia del convento y recibió devotamente la Eucaristía, llevando al cuello el cordón como se usa en la Orden. Antes de recibir la comunión repitió tres veces: *Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme...* A continuación lo llevaron a su celda. En la tarde presenció la ceremonia del lavatorio de los pies. Le preguntaron si quería que le lavaran los pies y dijo: *Dejadlo para mañana y lavaréis los pies y todo el cuerpo.*

El Viernes Santo pidió que todos fueran a su celda y les aconsejó que observaran las Reglas de la Orden y a ser caritativos entre ellos. También les recomendó obedecer al padre Bernardino de Otranto como a su Superior hasta el capítulo general.

Después de haber recitado los siete salmos responsoriales, las letanías de la Pasión y la Pasión del Señor del evangelio de San Juan, bendijo a los hermanos, se signó con la santa cruz y se echó varias veces sobre sí agua bendita. Alzó los ojos al cielo, enviando besos a una imagen de Cristo crucificado, y exclamó: *En tus manos encomiendo mi espíritu.* También dijo: *Señor Jesucristo, buen pastor de nuestras almas, conserva a los justos, convierte a los pecadores, ten misericordia de los difuntos y ten piedad de mí, pobre pecador.*

¹⁷⁴ Proceso de Cosenza, testigo 70.

Después de estas cosas, murió con las manos juntas y los ojos mirando al cielo, abrazando con mucha devoción la santa cruz. Tenía 91 años. Era el 2 de abril de 1507, día de Viernes Santo ¹⁷⁵.

Antes de morir había 10 conventos en Italia: Paula, Paterno, Spezzano, Corigliano, Crotone, Nápoles, Milazo, Messina, Castellamare y Génova. En Francia estaba la provincia de Tours con los conventos de Tours, Roma, Jano, Amboise, París, Casteleraldo y Mongangero. Y la provincia de Francia con los conventos de Bloys, Amiens y Abevilla. La de Aquitania con Grenoble y Tolosa. La provincia de Alemania y Bohemia con los conventos de Santa Ana, San Andrés y la Trinidad. En España, el de Málaga y dos en Andújar; uno de religiosas en Puerto de Santa María y otro en Écija.

En el lugar de su nacimiento, después de su gloriosa muerte y canonización, se hizo una capillita con su altar, consagrando perpetuamente en ella sus memorias y diciéndose cada día muchas misas por la devoción de los fieles ¹⁷⁶.

DESPUÉS DE SU MUERTE

Michele Marseil declaró que murió el Viernes Santo y fue sepultado el lunes de Pascua. Lo colocaron en una caja de madera, hecha por él y por Bussiere, y puesto según costumbre bajo tierra. *El jueves siguiente los dos mismos, a pedido de los religiosos, abrieron la tumba y sacaron la caja. Estaba presente la condesa de Angouleme, pues algunos consideraban aquel lugar muy húmedo y con peligro de inundación del río Cher. Ambos obreros excavaron una fosa en la misma capilla, revistiendo las paredes con conchas de tortuga, en lo que tardaron algunos días. Durante estos días, el cuerpo del santo quedó fuera de la tierra. No emanaba ningún mal olor a pesar de tener todas las vísceras. Su cuerpo santo estaba incorrupto* ¹⁷⁷.

Giovanni Bourdichon certifica: *Diez o doce días después de muerte fue exhumado el cuerpo del padre para colocarlo en un sarcófago de piedra. El testigo lo vio íntegro e incorrupto como si fuera sepultado por primera vez. Deliberadamente tocó y acercó su rostro al del difunto, le palpó el rostro para pintarlo y lo modeló. El sepulcro de piedra en el que ahora yace el cuerpo se encontró por milagro. Las personas presentes confirmaron que una piedra se encontraba en un cruce de la parroquia de Bellan, distante tres millas del*

¹⁷⁵ Relato de la muerte de san Francisco de Paula en el Proceso de Tours.

¹⁷⁶ Coronica, p. 15.

¹⁷⁷ Proceso de Tours, testigo segundo.

*convento de Tours, y como era más bien grande y muy pesada, era difícil de mover y transportar, pero fue posible transportarla fácilmente, cuando anteriormente no había podido ser llevada por muchas personas. Y todos decían que eso había sido un milagro*¹⁷⁸.

El mismo Bourdichon manifestó que inmediatamente después de la muerte del padre tomó la máscara de su rostro para poder pintarlo tal cual era.

Luigi Schentemo refiere que *un sobrino, hijo de su hermano, estaba paralizado de la cintura para abajo. Lo llevaron al convento de Paula y le pusieron algunos vestidos que había usado el padre. Apenas tocados, el jovencito comenzó a reírse y ponerse derecho y a caminar, pues estaba sano. Todos alabaron a Dios. Esto sucedió en Paula hace apenas dos años, en 1510, después de tres años de la muerte del padre*¹⁷⁹.

*Un señor principal de Tours llegó al santo sepulcro con una hija suya doncellita de diez años, que tenía una gran inflamación en el ojo izquierdo. La niña padecía mucho dolor y estaba en peligro de perder el ojo. Rogó la madre a los religiosos que permitiesen que la niña pudiese tocar el santo cuerpo. Cogió un religioso a la niña en brazos y puso sobre el rostro del santo varón el ojo enfermo; y luego cesó el dolor y el perpetuo quejarse. Y comenzó a abrir el ojo; mas como las entrañas de las madres no saben tener paciencia, procuró esta señora que tornasen a tocar a su hija al santo cuerpo dos veces y quedó sana y buena, como si jamás tal accidente hubiera tenido. Estimólo en tanto esta señora que, mientras vivió, jamás dejó publicar este milagro*¹⁸⁰.

El conde de Arenas dirigió una carta al Papa León X para pedir la canonización del bienaventurado Francisco. En ella dice: *Dos hijos míos, uno de tres años y otro de dos, fueron oprimidos de una fiebre pestilente y tan fuera de sentido que llegaron al extremo de la vida. Yo y su madre con íntimo dolor y sentimiento los encomendamos a la intercesión del bienaventurado santo y verdaderamente, en un instante, les tornó a los dos el espíritu de la vida... Estando mi mujer la condesa embarazada de ocho meses y con una grave postema en un pecho, temiéndose que abortaría, con sólo ponerle un cordón del bienaventurado padre sobre el pecho (que vino a mis manos de un religioso de su Orden que venía de Francia) no solamente fue libre de peligro de mal parir, sino que mientras tuvo el cordón, no sintió fiebre ni dolor alguno*¹⁸¹.

¹⁷⁸ Proceso de Tours, testigo primero.

¹⁷⁹ Proceso de Cosenza, testigo 53.

¹⁸⁰ Coronica, p. 431.

¹⁸¹ Coronica, p. 143.

Giacomo Latrono nos habla de la multiplicación de las reliquias. Refiere: *Hace unos dos o tres años llegó fray Bernardino, religioso de la Orden del beato Francisco de Paula. Él pedía limosna para hacer una imagen del santo, y muchos le dieron dinero. Después el religioso tomó un pedazo de hábito que había usado del beato Francisco y lo dividió en unas veinte partes para distribuir las entre los presentes. Él se las dio al conde de Arena, quien las comenzó a distribuir, pero comenzaron a reunirse más de cien personas y a todos alcanzó una parte. Y cuando creyó que ya no quedaba ningún pedazo de la tela, se encontró con otros siete trozos, además de las que había distribuido. Y se dijo que con estos pedacitos de túnica se habían producido muchos milagros*¹⁸².

CARTA DEL PAPA LEÓN X

El Papa León X, a los doce años de la muerte del padre, lo canonizó y escribió: *Comenzó a edificar una iglesia. Mucha gente de los alrededores fueron a ayudarlo preparando cal, piedras y todo lo que era necesario para la construcción. En cierta ocasión, un religioso con hábito de san Francisco de Asís se le presentó y le reprendió de comenzar a construir una iglesia tan pequeña, mandándole que destruyera lo que ya había hecho y delineándole al mismo tiempo lo espaciosa que debía ser. Francisco le manifestó la falta de medios y el fraile le respondió que no le faltaría la ayuda del omnipotente, y desapareció. Muchos consideraron que este religioso era san Francisco de Asís.*

Al día siguiente llegó de Cosenza un noble caballero que le ofreció una gran suma de dinero y con esta ayuda pudo comenzar la construcción según el nuevo trazado... En el trato era muy afable y humano. Su humildad y la de su Instituto se puede reconocer, porque deseaba ser el más pequeño de todos y por ello quiso que su Orden se llamase de los Mínimos, siendo él el fundador y Superior general, pero quería ser tenido por el último, sin rehusar trabajos serviles para dar a todos ejemplo de humildad. Muchas veces barría la iglesia o limpiaba los altares, preparaba los ornamentos, lavaba con sus propias manos los hábitos de los otros religiosos, aun de los novicios y andaba siempre con los pies descalzos, a pesar de llevar sobre sus espaldas a veces grandes pesos. En muchas ocasiones tuvo en sus manos carbones encendidos sin hacerle daño... Dio la salud a muchos cojos, sordos, mudos, ciegos, leprosos y resucitó muertos o creídos por tales. La fama de sus milagros se extendió por todo el mundo llegando a oídos de nuestro predecesor Pablo II...

Su fama llegó a oídos del rey de Francia, Luis XI, que, deseando verlo en persona, obtuvo de mi predecesor Sixto IV que lo mandase en virtud de santa

¹⁸² Proceso de Calabria, testigo octavo.

obediencia a Francia a visitar al rey. El rey lo recibió con gran honor y benevolencia y le dio alojamiento a él y a sus religiosos cerca de Tours junto al palacio real, disponiendo que se construyera una iglesia para uso y vivienda de Francisco y sus religiosos... Inspirado el siervo de Dios por la gracia divina, escribió tres Reglas: para los religiosos, religiosas y otra tercera para seglares de ambos sexos...

Cuando supo por divina inspiración que su muerte estaba próxima, el día de Jueves Santo, con mucha humildad y efusión de lágrimas, recibió la Eucaristía. Después agradeció devotamente al Señor Jesús, a la Virgen y a todos los santos. Terminada la misa, que se celebró en su presencia, regresó a su celda apoyado en su bastón.

Al día siguiente, sabiendo que se acercaba el momento supremo, reunidos todos los religiosos, con dulces palabras les aconsejó la paz fraterna y vivir en caridad, dándoles la bendición. Tenía 91 años y era el 2 de abril de 1507, Viernes Santo, hacia la hora en que murió Jesús, habiéndose signado con la señal de la cruz... Fue algo digno de maravilla que su carne permaneciera incorrupta por muchos días y que emanaba buen olor. Después de su muerte, Dios omnipotente concedió gracias copiosas a muchos que imploraron su intercesión, haciendo milagros... La amadísima hija en Cristo, reina Claudia, esposa de Francisco I, cristianísimo rey de Francia, hizo voto, delante del Superior general de la Orden y otras nobles personas, de que, si tenía un hijo varón, lo llamaría Francisco en honor del santo siervo de Dios. Y de hecho dio a luz un niño y lo llamó Francisco...

*Nos, agradeciendo a Dios omnipotente por haberse dignado iluminar nuestros corazones para elogiar con el debido honor a su siervo, fijamos la canonización para el domingo "in albis", que caerá el primero de mayo de 1519... Y habiendo cumplido todas las ceremonias, creemos conveniente proceder y procedemos a la canonización del citado beato con estas palabras: **Para honor de Dios omnipotente y aumento de la religión cristiana y la consolación e incremento de la Orden de los Mínimos, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de sus apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, con la asistencia y el consentimiento de nuestros hermanos, decretamos y definimos que Francisco de Paula, fundador de la Orden de los Mínimos, debe ser inscrito en el catálogo de los santos confesores y lo escribimos y ordenamos que en privado y en público sea honrado como santo. Decretamos que su fiesta sea celebrada cada año el día 2 de abril en la Iglesia universal, pudiendo los fieles cristianos implorar y esperar su valimiento; y que se le debe prestar todos y cada uno de los honores que convienen a los santos confesores, inscritos en el catálogo de los santos... Dado en Roma, en San Pedro, el 1 de mayo de 1519.***

El anónimo contemporáneo escribe al final de su libro: *Este libro ha sido presentado al Santo Padre León X. Comprendía la vida de san Francisco de Paula. Los muchos milagros que Dios ha obrado y continúa obrando cada día por su intercesión, demuestran de modo claro que el hombre de Dios ha sido de gran santidad*¹⁸³.

SUS RESTOS

El 13 de abril de 1562 los calvinistas asaltaron el convento de los mínimos de Montils, donde estaba el cuerpo del padre. Todos los religiosos se pusieron a salvo excepto tres ancianos. Al padre Eustaquio Apuril, de 84 años, lo tiraron por las escaleras y murió por no haber renegado de la fe católica. La iglesia y el convento fueron totalmente saqueados y destruidos. Su cuerpo fue quemado.

El padre Carlos Royer que aquel día tenía 18 años, refiere: *Vi una mañana una tropa de calvinistas, unos a pie y otros a caballo. Supe que iban al convento de Plessis y yo fui detrás con algunos jóvenes. En el convento encontré muchas personas de Tours que habían ido por curiosidad, cuando los calvinistas se habían retirado... Entré en la iglesia y corrí a la capilla donde estaba el cuerpo de san Francisco y donde tantas veces yo había ido a rezar. La tumba de piedra estaba desierta y vacía. De la iglesia pasé a la hospedería y allí me dijeron que los calvinistas habían atado una cuerda al cuello del santo y habían sacado afuera su cuerpo que estaba entero y, en algunas partes, pegado al hábito. Lo arrastraron sacrílegamente por la iglesia y el claustro hasta la hospedería. Mientras hacían los preparativos para quemarlo, algunos católicos presentes consiguieron quitar alguna parte. He conocido personas dignas de fe que me han asegurado que poseen algunos huesos y que después los llevaron, parte a la iglesia de nuestra parroquia y parte al convento de Plessis*¹⁸⁴.

En 1622 se hizo una investigación. El año 1803 se hizo un reconocimiento de las reliquias conservadas y el médico Dufour contó: seis vértebras, tres lumbares y tres cervicales; el hueso sacro, un pedazo de la tibia, dos temporales y dos huesos de la pelvis.

En mayo de 1935 por generosidad del arzobispo de Tours, fueron donados al santuario de Paula: el hueso sacro con dos vértebras y un fragmento de hueso. El regreso de parte de sus restos se hizo por el camino inverso de donde se fue: Tours, Roma, Nápoles y Paula.

¹⁸³ Contemporáneo, cap. 15.

¹⁸⁴ G. Roberti, *San Francesco di Paola, Storia della sua vita*, o.c., pp. 635-636.

En la noche del 3 de octubre de 1983 fueron robadas estas reliquias de nuestro santo. Fueron sustraídas con un busto del santo de plata, hecho en Palermo en 1600.

Todos quedaron estupefactos del hecho y la policía se puso en movimiento para detener a los autores del sacrílego robo. El 7 de octubre fueron encontradas las reliquias, es decir, sus huesos en una bolsa de plástico en Roma. Los ladrones, en un papel escribieron: *Reliquias de san Francisco de Paula, hacedlas llegar a Paula (Cosenza)*.

En esta oportunidad, era como si san Francisco de Paula regresara a su tierra, pero sin la urna de oro y plata, sino humilde, como siempre había vivido. En 1483 había ido pobre a Francia y ahora regresaba de Roma en 1983, pobre y sin joyas de valor.

SU ORDEN

El padre Francisco solía firmar sus cartas al principio de la Orden *como fray Francisco pobre mínimo, ermitaño de Paula*. A veces firmaba: *Fray Francisco de Paula, mínimo de los mínimos siervos de Jesucristo bendito*.

Para las autoridades religiosas era desde 1435 *la Religión de los ermitaños penitentes de fray Francisco de Paula*. Así eran llamados comúnmente, excepto en Francia, que solían llamarlos *los hombres buenos*, porque así los llamaba el rey Luis XI.

El Papa Sixto IV, el 17 de mayo de 1474, por la bula apostólica *Sedes apostólica* reconoció definitivamente a la *Congregación de los ermitaños de San Francisco de Asís en el territorio de Paula*. El Papa Alejandro VI, el 26 de febrero de 1493, les dio el nombre de *frailes de la Orden de los mínimos*.

Una característica de la Orden es la observancia de un régimen de vida cuaresmal. En la primera Regla, aprobada se decía que los alimentos debían ser cuaresmales, como en tiempo de Cuaresma, excepto para los enfermos. Normalmente no debían comer carne, ni huevos, ni lacticinios.

La Orden llegó a contar 450 conventos y 6.500 religiosos en distintos países. A principios del siglo XX sólo quedaban 19 conventos, de los que 18 estaban en Italia. Actualmente solo hay 180 religiosos repartidos en 41 conventos.

Las religiosas mínimas viven actualmente en 14 conventos, uno en Filipinas, otro en México, tres en Italia y nueve en España. El lema de la Orden es *Caritas* (Caridad) y sigue vigente. San Francisco de Paula sigue vivo y manifestando su presencia en el mundo a través de milagros incesantes, especialmente en su santuario de Paula, donde nació nuestro santo y tuvo origen la Orden.

UN SANTO VIVO

San Francisco de Paula, al igual que todos los santos, no está en el cielo de vacaciones desentendido de los problemas de la tierra. Los santos, los ángeles y las almas del purgatorio viven entre nosotros. El más allá y el más acá están unidos.

En la medida en que invoquemos a los santos y ángeles, ellos se harán presentes en nuestras vidas y nos obtendrán muchas bendiciones y gracias de parte de Dios con su intercesión. Veamos algunos casos concretos de la presencia viva de san Francisco de Paula.

Santa María Micaela del Santísimo Sacramento (1809-1865) le tenía mucha devoción. Así lo refiere una de las religiosas de su Congregación, que la conoció. Lo dice en el Proceso de Valencia para su canonización: *Profesaba especialísima devoción a san Francisco de Paula, a quien siempre oí que llamaba su tesorero, y lo nombró patrono de las hijas de casa, por cuyo motivo llevan estas como distintivos, además de un crucifijo, el escudo de san Francisco de Paula. La sierva de Dios atribuía a la intercesión del santo muchos de los socorros que había recibido en momentos de apuro. También lo invocó para que alcanzara del cielo sucesión a sus hermanos los Excmos. Sres. condes de la Vega del Pozo y afirmaba que por una patente mediación del santo lograron sus hermanos tener una hija, que es la actual condesa del citado título. No puedo precisar las circunstancias, porque la sierva de Dios creía que era miraculosa esta sucesión. Sólo recuerdo que hablaba de cierta enfermedad que padecía su cuñada y que contra el parecer de los médicos más notables de España y de Francia, al concluir un trecenario al glorioso san Francisco, ante la evidencia de los hechos, hubieron de declararse vencidos los médicos*¹⁸⁵.

Esta santa escribe: *El día en que yo me hallé más apurada, al volver de misa con mi cuñada, me dicen que han venido dos hombres, el uno con una cuenta muy incomodada y otro señor alto. Yo dije a mi cuñada que me preguntó:*

¹⁸⁵ Valentina beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae Michaelae Desmassières et López de Castillo, Proceso informativo de Valencia, fol 726, Archivo Secreto Vaticano, Roma.

“El uno ha venido a pedir dinero y el otro a traerlo, que ya lo he pedido yo al Señor en la misa”. Así fue. Llegó un señor alto de casa de la duquesa de Medinaceli. Al ver dinero envuelto se lo puse a san Francisco de Paula, rogándole pagara con él la cuenta del Colegio, pues yo no tenía un cuarto y enseguida vino el otro con su cuenta.

- *¿Cuánto es?, le pregunté temblando.*
- *Quinientos reales, creo.*

Cogí el paquete con una fe y una confianza grande, pues no lo había abierto yo.

- *Cuente usted, le dije.*

*Contó y era justa la cuenta. No sabía yo luego cómo dar a Dios las gracias*¹⁸⁶.

Como eran tantos los que atacaban mi Colegio y se hablaba tan mal de mí, y decían lo iba a dejar y cerrar, tenía una cuenta con un comerciante de cerca del Colegio. Se alarmó con estas habladurías de las gentes, de tal modo que por miedo de que no le pagara se vino a pedir su cuenta de suministros que subía a 14 mil reales la víspera de la fiesta de San Francisco de Paula.

Dijo de un modo furioso que vendría por el dinero al día siguiente y que si no, que ya vería yo. Yo ni tenía dinero ni sabía de dónde buscarlo, pues pasaba grandes apuros.

Ya hacía tiempo había trabajado por la paz de una numerosa familia, y me debieron el arreglo de asuntos de grande interés. Hechas las paces quisieron hacerme una expresión, como una memoria, y regalarme un brazalete, y comprendiendo que no tenía uso para mí, prefirieron darme una limosna. El día de San Francisco de Paula, les pareció a propósito para esta memoria, y se vino a tomar la comunión a la capilla y acompañarme al chocolate.

Yo disimulé la pena que tenía de la cuenta del comerciante y pedí a Dios y al santo Tesorero en su día hiciera uno de los muchos milagros que me hace de continuo. Tomamos chocolate y al marcharse esta señora me dice: “Esta cartita para mis hermanitas las Desamparadas”. Se fue y cuál fue mi sorpresa al hallar en vez de carta, billetes de Banco. “Que llamen a esa señora y le digan que se ha equivocado”. “Que no, respondió ella, que es para las Desamparadas”. Llegó el

¹⁸⁶ Autobiografía 24, 7.

*comerciante y le di la carta, segura (de que) sería la cantidad. Contó y era justo su cuenta, que le sorprendió y me dio mil disculpas*¹⁸⁷.

Natuzza Evolo, la gran mística italiana, muerta el año 2009, y cuyo proceso de canonización ya está en marcha, refiere que le tenía mucha devoción y su presencia fue constante en su vida. Ella también era de Calabria y visitó frecuentemente el santuario del santo en Paula.

*Un día Natuzza entró en una iglesia por la puerta lateral y pasó delante de una estatua de san Francisco de Paula y en señal de veneración, le dijo: “Hola, amigo mío”. El santo le apoyó la mano sobre su espalda un momento y le contestó: “Natuzza, ves que tú también te equivocas. Primero saluda al Padre y a la Madre... Y después a los amigos”*¹⁸⁸.

Otra tarde de mayo dos mujeres estaban cambiando las flores de la imagen de la Virgen por otras más frescas y poniendo las pasadas ante la imagen de san Francisco de Paula. Natuzza, desde su puesto ve la escena y se preocupa. El santo trata de calmarla como a una niña y le dice: “Natuzza, sé buena, ten calma... No es nada...Va bien así”. Y ella le responde: “San Francesco mío... A ti no te deben tratar así... Te deben poner flores frescas, o frescas o nada... Porque eres mi amigo”.

*Al final de la misa hace algunas observaciones a las dos mujeres y ellas tratan de justificarse... Alguien le refiere el hecho al párroco, quien lo publica... Natuzza, una o dos veces al año, va en peregrinación al santuario del santo, tratando de hacerlo de manera discreta para evitar atraer la atención a su llegada. Pero siempre, antes que los hermanos del santuario se den cuenta de su presencia, está siempre presente san Francisco para acogerla*¹⁸⁹.

Carmelina Fratini afirma: *Una vez la acompañé a una visita al cardiólogo. Manejaba el coche el padre Michele Cordiano, pero en cierto momento Natuzza dijo que debían detenerse y volver atrás, pues veía a san Francisco de Paula que le estaba diciendo que se habían equivocado de camino. Era cierto y, si no hubiésemos seguido sus indicaciones, hubiéramos llegado tarde a la cita*¹⁹⁰.

Cuando Natuzza Evolo tenía 10 años, un día, mientras su madre estaba fuera y ella se encontraba sola en casa, se presentó en la puerta un monje de gran estatura y de ojos luminosos. Creyendo que fuese el religioso que pedía limosna,

¹⁸⁷ Autobiografía 43, 5.

¹⁸⁸ Primero a Jesús y a María.

¹⁸⁹ De la revista Cuore Immacolato di Maria Rifugio delle anime, enero.marzo del 2006. Marinelli Valerio, *Natuzza di Paravati*, vol VIII, Ed. Mapograf, Vibo Valentia, pp. 329-330.

¹⁹⁰ Regolo Luciano, *Natuzza Evolo*, Ed. Mondadori, 2012, p. 236.

le dijo: *¿Por qué ha venido aquí? Nosotros somos pobres y no tenemos ni un pan.* Y abrió el lugar donde guardaban el pan para hacerle ver que estaba vacío. El monje sonrió, diciéndole que era san Francisco de Paula.

Se le apareció varias veces en su vida. Entre otras el 2 de abril de 1978, en que ella fue de visita al santuario del santo en el día de su fiesta. También se le apareció el 23 de mayo de 1992, el día de la inauguración de una Casa de acogida para ancianos. El 12 de enero de 1992 hubo en Paravati una misa con procesión de una estatua de san Francisco de Paula, donada por la familia Raffaelli, y ese día en la capilla también se le apareció el santo calabrés. Normalmente siempre que iba a su santuario se le aparecía y hablaba con él como con un amigo cercano.

El 19 de julio de 1999 estaba en un ángulo de su jardín. San Francisco de Paula le tocó la espalda y le dijo:

- *¿Estas contemplando a Dios?*
- *Sí.*
- *No sólo debes contemplar a Dios, sino las bellezas que Dios ha creado. ¿Ves los árboles? Hablan entre ellos.*
- *Pero los árboles no pueden hablar, son de madera.*
- *Entre ellos hablan. ¿Oyes los pájaros como hablan?* ¹⁹¹.

CRONOLOGÍA

- 1416 Nace en Paula, Calabria, diócesis de Cosenza, Italia.
- 1429 A los 15 años entra al convento de los franciscanos de San Marcos Argentano (Cosenza) para vestir el hábito y quedarse un año.
- 1430 Va con sus padres en peregrinación a Asís y al regreso se hace ermitaño.
- 1435 Comienza el primer grupo de ermitaños con algunos discípulos.
- 1474 El Papa Sixto IV, el 17 de mayo, aprueba solemnemente la Congregación.
- 1483 Por orden del Papa Sixto IV, el 2 de febrero deja Calabria y va a Francia. El 30 de agosto muere el rey de Francia Luis XI.
- 1493 Alejandro VI aprueba la primera Regla de la Congregación, cuyos religiosos son llamados *Ermitaños de la Orden de los mínimos de Francisco de Paula*.
- 1507 Muere san Francisco de Paula el 2 de abril.
- 1513 El 7 de julio el Papa León X lo beatifica.
- 1519 El Papa León X el 1 de mayo lo canoniza.
- 1562 Los calvinistas profanan su tumba y queman su cuerpo.

¹⁹¹ Marinelli Valerio, *Natuzza di Paravati*, vol VI, Ed. Mapograf, Vibo Valentia, p. 236.

- 1935 Vuelven a Paula algunas reliquias de su cuerpo.
- 1943 El Papa Pío XII, el 27 de marzo, lo proclama patrono de la gente del mar.

